This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

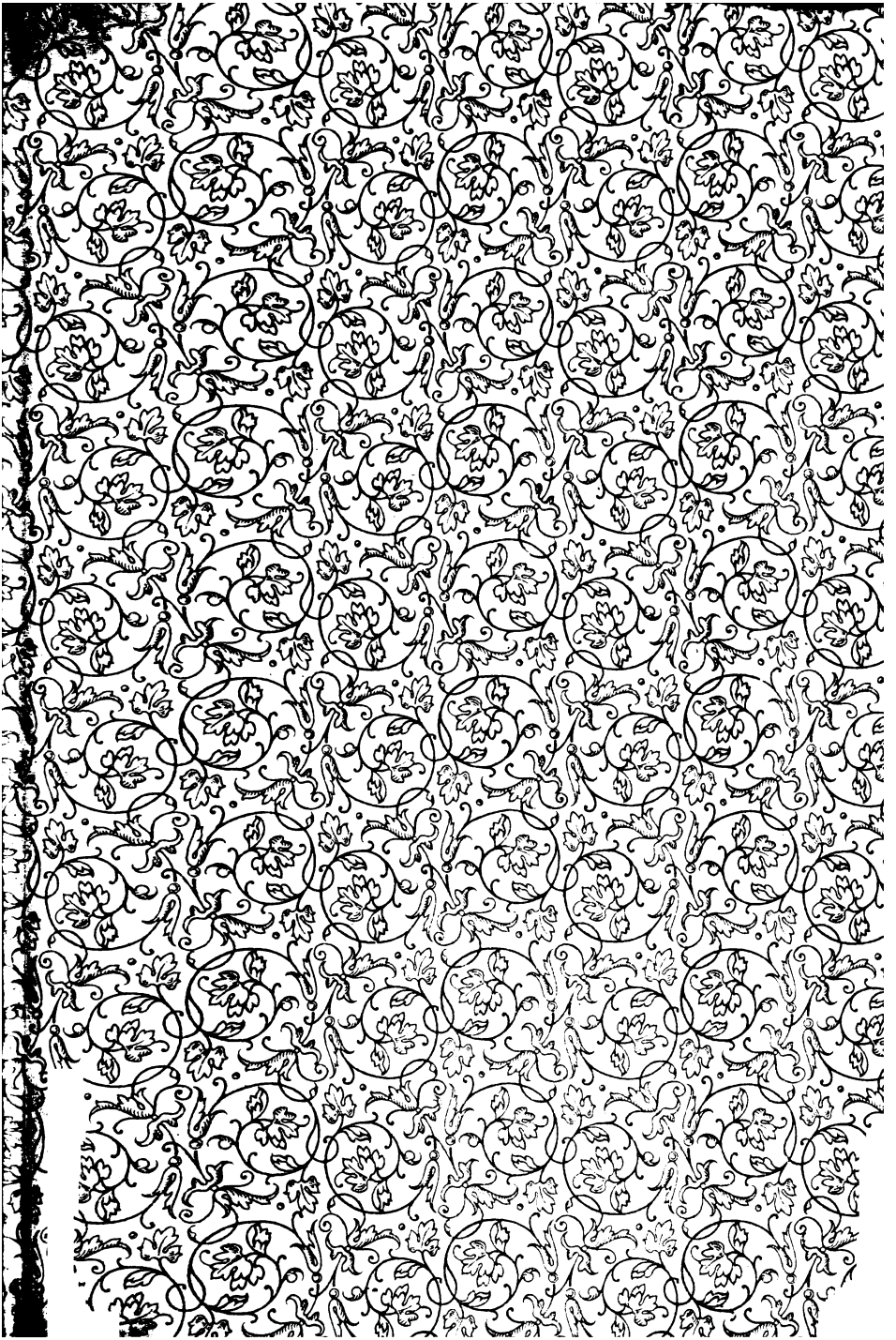
Span 5919.5

Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The will requires the income to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."



BIBLIOTECA BASCONGADA

DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 20

UN POETA BILBAINO

ALEJANDRO RIVERO

CON UN PRÓLOGO

DE

FERMIN HERRAN

BILBAO:

Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 3, interior.

1898

UN POETA BILBAINO

ALEJANDRO RIVERO

Anal. p. xxxix.

BIBLIOTECA BASCONGADA
DE FERMÍN HERRÁN

TOMO 20

UN POETA BILBAINO

ALEJANDRO RIVERO

CON UN PRÓLOGO

DE

FERMIN HERRAN

BILBAO:
Imp. y Enc. de Andrés P.-Cardenal, Banco de España, 3, interior.
1898

Span 5919.5

HARVARD COLLEGE
FEB 25 1916
LIBRARY

Lacey fund

UN POETA BILBAINO

ALEJANDRO RIVERO

Es ya un axioma confirmado, un verdadero artículo de fe, que Bizcaya no se ocupa hoy, poco ni mucho, de sus hombres de letras: vive en un período de progreso material y la riqueza es don más positivo que las elocubraciones literarias. No es óbice á esto el aprecio en que hoy se tiene la memoria de Trueba, el haberle levantado esa hermosa estatua en los jardines de Albia y el estarse preparando una edición de sus obras, que ya siempre llegará tarde; primero, porque Trueba era una figura de gran relieve en la literatura nacional española, y segundo, porque no es Bizcaya la que le tributa esos honores, sino unos cuantos bizcaínos patriotas que viven allende los mares. Respecto al aprecio que hacía Bilbao de su escritor más genial, debo

decir que, aparte de los pocos que le amábamos y admirábamos, Antón el de los Cantares, acostumbraba á pasear por las calles de Bilbao, sin que apenas fijara en él nadie su atención; y aún debo decir más, que cuando por galante invitación de la Sociedad *El Sitio* acudí á pronunciar una conferencia, eligiendo por tema *Trueba Literato y Vascongado*, algunos manifestaron sentimiento por lo poco importante del asunto y cuando la pronuncié, bien á contento y satisfacción míos, pues la considero de lo menos malo que he hecho en oratoria literaria, algunos más, felicitándome, lamentaban que no hubiera elegido un asunto más hondo y más interesante. ¡Como si para mí pudiese haber nada más grande que la poesía y el amor al país que Trueba llevaba en su alma y trasladaba á su pluma, tan admirablemente que le harán sobrevivir á las generaciones que acaso le contemplaron con indiferencia!

Iba, pues, diciendo que Bizcaya no tiene ningún apego á sus tradiciones literarias, y es tan cierto, que sólo así se comprende que un poeta nacido en el cogollo de Bilbao, en el Arenal, el 3 de Abril de 1823, hijo de una madre nacida en la República de Abando, doña María An-

tonia de Ibarra y por lo tanto bizcaína de pura raza, casada con don Bernardo Rivero, haya podido permanecer casi ignorado, haya muerto antes de 1855 y nos hallemos al finar este siglo XIX con que apenas se ha dicho una palabra de él, hasta que lo recordó Trueba y *El Nervión,* periódico diario de esta villa, tuvo la feliz ocurrencia de publicar el año 1893, el siguiente artículo, que reproduzco con gusto, por hacer á cada uno la justicia que se merece.

UN POETA BILBAINO

«Noble y grato es desenterrar de entre el polvo del olvido la memoria de aquellos talentos cuyo nombre, destinado á pasar á la posteridad, quedaría olvidado para siempre si una mano amiga y amante de sus glorias patrias no lo diera á conocer.

Difícilmente podría hallarse hoy en Bilbao una persona que conserve vago recuerdo del joven bilbaíno Alejandro Rivero, y no ciertamente porque no viva aún entre nosotros quien le haya conocido, sino porque habiéndose ausentado de esta villa en edad más bien tierna que juvenil, no pudo dejar en Bilbao amistades imperecederas, nacidas con las inevitables contrariedades y tristes realidades que acompañan siempre al hombre en su ruda lucha por la vida.

Esta es la principal razón porque se carece de datos con que poder biografiar á este ilustre paisano nuestro, por lo que habremos de contentarnos con referir algunos rasgos característicos de su vida y de sus obras, que demuestran la manera de ser de su vida de artista.

Apenas contaría Alejandro Rivero doce años de edad, cuando reveló ya ser el espí-

ritu independiente que siendo ya hombre caracterizó al poeta en sus inspirados y valientes cantos.

Un día de aquellos en que Bilbao sufría el asedio del ejército carlista mandado por Zumalacárregui, allá por el año 35, Alejandro, que como se ha dicho ya, no había aún llegado á la edad de la pubertad, desapareció de su casa, en la que vivía con dos hermanos y una tía, y se metió en un cuartel donde permaneció todo el tiempo que duró el sitio, comiendo el rancho, muy malo por la carencia de comestibles, y sufriendo todas las contrariedades y penalidades propias de las circunstancias porque se estaba atravesando.

Terminado el sitio, se decidió el muchacho á volver á su hogar, contento y satisfecho por creer que había cumplido con el deber de ciudadano; pero como su tía tenía un genio muy fuerte, no se atrevió á presentarse á ella, contentándose con ir á vivir á la buardilla de su casa, donde sus hermanas le cuidaban y llevaban de comer á escondidas de la tía, hasta el día en que pudieran desarmar la cólera de ésta.

Este rasgo da á conocer el carácter independiente y liberal de nuestro héroe, heredado indudablemente de su padre, que tuvo que emigrar el año 23 á América, por sus avanzadas opiniones.

Llamóle éste á su hijo cuando apenas contaba diez y seis años, á fin de que le ayudara en sus empresas mercantiles y fuera creándose una posición para el porvenir.

A su lado permaneció algunos años, pero no era Rivero de la madera de los que se sa-

tisfacen con el alimento del cuerpo; necesitaba alimentar su espíritu y dió un ¡adios! á los guarismos y letras de cambio, para entregarse de lleno á sus aficiones literarias.

Entró, pues, de la noche á la mañana como colaborador en la redacción de un periódico, hasta que le sorprendió la muerte á la temprana edad de veintiocho años.

Un amigo del poeta, el señor Sobrino, recogió como legado de su buena amistad, sino todas, la mayor parte de sus composiciones, y coleccionadas en un pequeño volumen las publicó, haciendo de ellas una edición, con la que se inauguró uno de los primeros establecimientos tipográficos de Mazatlán (Méjico).

Por rara casualidad llegó á manos del inolvidable Trueba, un ejemplar de la expresada obra, que más tarde tuvo la delicada atención de regalárselo á la familia de Rivero, que ignoraba la existencia de ella, aunque sabía las disposiciones artísticas y vocación literaria del autor.

En tres géneros podrían clasificarse las composiciones reunidas en dicho volumen: en líricas, amatorias y religiosas.

Con ser Rivero un poeta de la escuela romántica, aparece por los tonos vigorosos y frescos de su estilo como un escritor de la escuela moderna, naturalista en más de una de sus composiciones.

Sensible es, ciertamente, que la muerte haya malogrado en lo mejor de su vida, el porvenir que estaba reservado á este paisano nuestro, dando días de gloria á las letras españolas y honra y prez á su pueblo nativo, á Bilbao.

La obra comienza con una carta de su editor, señor Sobrino al general Blanco, en la que se le dedica, como recuerdo del autor, que parece era amigo de éste y la respuesta del general, aceptándolo agradecido.»

(Copiado de «El Nervión», año de 1893).

Triste cosa es que desde que cayó en manos del insigne Trueba un ejemplar de las poesías de Rivero que se publicaron en Mazatlán (Costa Rica) el año 1855, en la tipografía de Sobrino, no se dieran á conocer en este país, más que á la familia del poeta tan lindas poesías, y eso que, en aquella edición, había dos cartas en grado sumo interesantes, que servían como de prefacio á la edición y revelaban algo de la vida del poeta, y las cuales trascribimos; primero, porque lo creemos una obligación, y segundo, porque nos importan mucho como datos auténticos del poeta.

Dicen así:

PUERTO DE MAZATLÁN, Octubre 16 de 1855

Excmo. Sr. General D. Miguel Blanco

Muy señor mío de mi aprecio y consideración:

Intimo amigo del malogrado autor de estas poesías, he tenido un vivo deseo desde su fallecimiento de hacerlas publicar, con el doble fin de que no quedara tan en olvido el nombre de aquel apreciable joven.

Circunstancias imprevistas me han puesto en la posibilidad de ser el editor de esta producción literaria, cosa que cumple á mi propósito más de lo que esperaba respecto de su publicación.

Ocupándome ya de este trabajo, una nueva deuda de gratitud contraído con V. E., me sugirió la idea de dedicárselo, como una muy corta muestra de mi reconocimiento; y no por lo que pueda valer como obra tipográfica, sino por ser la primera que de su género se hace en este Departamento, en la época precisamente en que la paternal protección de V. E., le ha proporcionado mejoras materiales de tanto precio, y de tan pública utilidad y conveniencia.

En tal virtud suplico á V. E. se sirva admitir esta dedicación y permitirme la ponga como principio de la obra, en lo que recibiré una nueva gracia.

Soy de V. E. con mucho respeto su adicto servidor y amigo que atento B. S. M.

J. ANTONIO SOBRINO.»

PUERTO DE MAZATLAN, Octubre 17 de 1855.

Sr. D. J. Antonio Sobrino.

Muy señor mío:

Mucho me obliga la dedicación que V. me hace en su atenta fecha de ayer, de la edición que ha emprendido de las poesías del finado D. Alejandro Rivero.

Doy á V. las gracias por esta muestra distinguida de su aprecio, y al mismo tiempo le felicito por la realización de un pensamiento tan generoso como lo es el de honrar los talentos y la memoria de aquel malogrado joven.

Trabajos de esta naturaleza honran á usted como merece, porque además de que extienden el buen gusto de la literatura, cimentan una industria que tantos bienes promete á la civilización del país, la de las mejoras tipográficas.

Con este motivo tengo la complacencia de repetirme de V. muy atento amigo y seguro servidor que B. S. M.

MIGUEL BLANCO.»

¿Es que las poesías de Alejandro Rivese hallan tan desprovistas de mérito, ó el país bascongado está tan abundante de grandes poetas, que no merezca ufanarse Bizcaya de tener por hijo al autor de aquellas composiciones? Nada menos cierto.

Allá, envuelta con la poesía de la tradición y la ilusión que lleva consigo el afán de engrandecer lo que pertenece al país de uno, por más humilde que sea, pudo crear el malogrado Angel Allende-Salazar su interesante artículo sobre la poesía bascongada que publicamos á continuación de este prólogo, por ser de lo poco que se ha escrito sobre nuestros poetas, y por honrar como se debe la memoria del malogrado amigo, á quien su talento y merecimientos reservaban el más alto lugar en la política de nuestros días.

Pero, dejando las vaguedades de los tiempos pasados, vamos á discurrir algo sobre la poesía y los poetas bascongados en nuestros tiempos.

El sentimiento y la imaginación son las fuentes de toda poesía; el sentimiento y la fantasía necesitan, sin embargo, para hacerse poéticos, de la forma de expresión; y la forma de expresión es, á

nuestro juicio, la que más ha faltado á los ingenios bascongados que han escrito la lengua castellana. Yo no sé, ingenuamente hablando, qué obstáculo llevamos los bascongados en nuestra alma para la expresión de la idea, aún aquellos que no hablamos la lengua euskara, pero, que hemos nacido y nos hemos amamantado en la tierra bascongada; mas lo cierto es que yo he conocido hombres de alma dotada de una fantasía extraordinaria y de un sentimiento delicadísimo y que no eran aptos para la poesía. Sentían hondo, fantaseaban con grandeza, pero expresaban mal, y, sobre todo, el ritmo castellano era una trava que les impedía casi siempre decir lo que ellos querían.

Casi me atrevo á decir más; los únicos versificadores que se acercaban algo al pleno dominio de la forma, tenían menos de poetas; y por misterio inconcebible, casi se podía decir que pensamiento y forma vivían en una contradicción inexplicable.

Guipuzcoa dió hace bastantes años un poeta legendario, el hoy veterano Juan Venancio Araquistaín. Al salir á luz sus tradiciones basco-cántabras, bien joven era yo, las celebramos con empeño. Un cantor tradicional es siempre una gloria

para un país, y más si es un país que ama la tradición como el país bascongado. Estudiando hoy con más trialdad la poesía de Araquistaín la hallo muy apartada del subjetivismo propio de la poesía lírica y pobre y difícil en el objetivismo de la poesía épica y legendaria.

También escribió composiciones poéticas José Manterola, pero había en él un exceso de razón y de carácter reflexivo que le impedian remontarse á las regiones donde se remontan los poetas.

Más cerca de ellas pudo andar el desgraciado Arruti, arrebatado en bien tempranos años á la vida, por la desdicha de nuestras desgracias civiles.

De la misma cepa que Samaniego, nació en Alava el fabulista don Pablo Xérica, que concretó su inspiración á la fábula y á la moraleja política, campos los dos donde es difícil que un poeta tienda sus alas de águila, si de águila las tiene.

Andando el tiempo y desarrollado el romanticismo por las provincias españolas en sus formas más ostensibles de liceos y revistas, salieron á luz en Alava Segundo Aguirre, sin grandes vuelos pero fácil y agradable y Sotero Manteli que fué una contradicción perpetua en

su espíritu poético. Ninguno más subjetivo que él, todo pudo relacionarlo consigo mismo y por su espíritu contradictorio resultó objetivo hasta en lo que era personal y careció por completo de lo sentido, de lo práctico y de lo interesante.

Ciórraga y Urrechu se daban á lo local y á lo festivo, cuando aun vivía retirado en Orduña, un fácil versificador que sintió la poesía convertida en amor á la tierra, pero que falto de educación literaria, apenas pudo aspirar al título de poeta, con ser sus versos tantos, que en las tertulias familiares y políticas fué proverbial la musa de don Gregorio Urbano de Herrán.

En la década de 1860 á 1870, salió á luz en Vitoria un poeta que pudo creerse llegaría al pináculo de la gloria. Tenía gran ilustración, era firme en sus creencias, había recibido una educación esmerada y sus dotes poéticas, al menos sus dotes de versificador, resultaban extraordinariamente fáciles. Era Obdulio de Perea. ¿Qué le faltaba á Perea para ser gran poeta? Apenas me atrevo á decirlo, porque á veces á mí mismo me parece una aberración. Le faltaba el haber sido desgraciado, siquiera la desgracia fuera

tan figurada, pero poco acomodaticia como suele ser la desgracia de los poetas.

Ello fué, que entre el período último de su vida y el inmediato posterior á su muerte, acaecida en 1870, se dieron al público dos gruesos volúmenes de poesías, cuya versificación era irreprochable y denotaba una exuberancia extraordinaria, pero el hondo sentir, la desesperación pecaminosa, la fantasía creadora, esas no existían.

Después de él salió un verdadero aluvión de escritores en verso, á la sombra de aquel Ateneo de Vitoria, no tan celebrado como se merece. Martínez, Becerro de Bengoa, Baraibar, Velasco, Arbulo, Balugera, Roure, Madinabeitia y otros más, pero de ellos quedaron en el campo de las musas Arbulo con mucho ingenio y poco corazón, Roure, con todas las condiciones, menos la de la voluntad y Madinabeitia, que al haber sentido hondamente la poesía del más genial poeta de sentimiento que ha existido, quiere huir de su Musa como si fuera una pesadilla que le persigue.

Algo más afortunada ha sido Bizcaya. Sintió Trueba la poesía campesina con soberana inspiración, pero con la forma tan sencilla como ella es; le faltó á Vi-

cente Arana lo diáfano del color y la trasparencia del estilo; jugueteó con su musa. Enciso, abandonándola pronto al lugar de los trastos viejos é inútiles; Nicanor Zuricalday, de arrogante numen y capaz de llegar á grandes alturas, colgó su lira cuando más gloria podía darnos; Arzadun ocupa el lugar debido en esta BIBLIOTECA, y murió pronto Adolfo Aguirre, poeta de cuerpo entero, si la vocación del escritor se hubiera sobrepuesto en el ambiente de su vida.

¡Qué gran escritor era Adolfo Aguirre! No quiero abandonar su nombre sin consagrarle algún otro recuerdo, aunque envuelto en amargas quejas. Esta generación de hoy apenas le conoce, y es tal el abandono en que las propias familias tienen la memoria de sus escritores bascongados, que juzgan baladí la publicación de sus obras, y ni las publican ellas ni aun siquiera tienen la solicitud de coadyuvar á que las publiquen empresas como la de la BIBLIOTECA BASCONGADA, creada sólo para honrar á los hombres y dar gloria á la tierra eúskara.

Un amigo cariñoso de Adolfo Aguirre trae á mi manos una carta poética, que bien merece consignarse aquí:

Á JUAN G.

«Gizon nekatua gogo uts».
Hombre cansado, todo es deseo

Bien haya, Juan, la ocurrencia
que has tenido al acordarte
de este pobre desterrado
de la tierra de sus padres.
Bien haya el afecto antiguo
que permanece constante,
por más que en la tierra todo
rauda mudanza lo cambie.
¡Qué bien dijo cuando dijo
un rey, Alfonso de Nápoles:
En el vaso vino añejo;
leña seca en los hogares;
para lectura sabrosa
la de los libros de Cuates,
y para placer del alma
las antiguas amistades!
Y porque fuese á mis ojos
tu carta más agradable,
con traje desconocido
disfrazada me la enviaste;
bien cerrada, letra inglesa

muy correcta; pliego grande,
doble interior... Vamos, dije,
esto es de algún comerciante.
Mas al ver quien la firmaba
¡de Juan! exclamé admirándome,
de Juan, del pintor modesto,
del cazador incansable,
del hijo de las montañas,
libre, poético, errante...
Si parece un tenedor
de libros... ¡Vaya un contraste!
Pero era exterior disfraz,
pues á las primeras frases
te conocí *por la voz*,
aun cuando no por el traje.
Honrado *mutil* de Abando,
ven acá, que yo te abrace:
Cuéntame lo que sucede
por nuestro querido valle.
Cuéntame lo que murmura
la brisa en los castañares,
lo que canta entre las breñas
el arroyo despeñándose,
las nubes que de la costa
lleva en sus alas el aire
y el ámbito abierto cruzan
como gaviotas gigantes:
Dime qué anuncia silbando
la malviz en los jarales,
qué le contesta en la aldea

la voz del gallo arrogante:
Y cómo al caer del día
resuena de valle en valle
la dulcísima campana
de la oración de la tarde
¿Pintas, Juan? ¿Vives la vida
de los campos y del arte?
¿Libre respira tu alma
la poesía y el aire?
¡Dichoso tú! Los senderos
guían tus pasos errantes
á la cumbre de los montes,
á la orilla de los mares;
y allí, abriéndose á tus ojos
los horizontes distantes,
saciando en luz la mirada,
mientras las auras suaves
besan tu frente, olvidado
de los mezquinos afanes,
cedes á la inspiración
que inunda el pecho á raudales,
y ante la eterna belleza
de lo infinito postrándote,
con grito entusiasta exclamas:
¡Gloria á Dios! ¡Dios sólo es grande!
¿Vas á la orilla del río
por entre cañas y sauces
acompañado del perro
fiel que tus ocios comparte,
pisando yerba olorosa

y viendo las velas ágiles
desde el ribazo en que se alzan
los cipreses funerales?
¿Dónde es la sima que un día
en la colina distante
refugio fué de memorias
que narraban nuestros padres?
Pasó... como pasa el humo
que sobre el río se esparce,
los rayos del sol que muere,
la nube que el viento barre.
Sólo nos queda el recuerdo:
mas cuida, Juan, de guardarle,
que son recuerdos la trama
de que la vida se hace.
Recordar... ¡placer inmenso!
aun me parece que tañen
á mi oído las campanas
de Abando, dominicales.
Claro el sol, fresca la brisa,
á la sombra de los árboles,
un banco de piedra invita
á platicar y sentarse:
Por la *campa* solitaria
van á la iglesia acercándose
las mujeres con mantilla
con capa los *Jaunas* graves;
Y en largas filas bullosas,
las niñas y los rapaces
de las escuelas, vestidos

con la ropita flamante.
¡A misa!... Cuán harmoniosa
bajo las bóvedas late
la solemne vibración
del órgano resonante,
y cómo á la paz de himno
fácilmente va elevándose
el alma hasta la región
de la belleza inmutable!
«Señor, dispensa al humilde
que se postra en tus altares
la paz y la bendición
de tu cariño de Padre:
Da al labrador rubias mieses
y pámpanos abundantes,
fiel esposa diligente,
mesa y sueño sin afanes.
Salva al pobre marinero
de la furia de los mares,
y al puerto donde le espera
hogar cariñoso, tráele:
Y al triste que desespera
porque le ahogan los pesares,
dale á llorar de tu llanto
que endulza todos los males.»
Tranquila iglesia de Abando,
cuán apacible es tu imagen
con la modesta espadaña
y el atrio espacioso y grande.
La alta bóveda sombría

y los macizos pilares,
y la capilla apartada
de la Reina de los Angeles;
el órgano y el retablo,
los cánticos populares,
las *ofrendas* y los cirios
y el *bonete postulante...*
Pobre iglesia de mi aldea,
si con tu paz me inspiraste
dulce emoción religiosa,
¡cómo podría olvidarte!...

. . . . . .

Mas, basta, que me enternezco
y temo que han de burlarse
de mis aficiones líricas
algunos prosistas acres.
¡Pobres de ellas si cayeran
en manos de *Juan de Juanes,*
pintor que se pinta solo
para silbar á un silbante.
¡Digo! y ahora... que en Elorrio
está hecho un veneno, un aspid

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

. . . . . .
. . . . . .

De Marcos..., ¡honrado Marcos!
puede uno mejor fiarse,
que es de condición más blanda,
y más humana, en dejándole
que trace rectas y curvas
que embrolle arabescos fáciles
y que en metal, piedra y tronco,
funda, labre, esculpa y talle,
ya es nuestro: reirá, tal vez,
de los líricos arranques,
mas debajo de su risa
la emoción de artista late.
Y tú mismo, dime, Juan,
¿no has empezado á malearte?
¿no has perdido la ternura
de tus gustos montaraces?
Mucho temo del contagio
de ese nido de brigantes
que pervierten la sencilla
virtud que te hacía amable.
Esas orgías de teatro,
esas meriendas y bailes
me horrorizan (¡bravo! estilo
de *tierra, ¡cómo no te abres!...)*
Pero, qué ha de suceder
si *el Boticario* es el Maestro
que la corrupción infiltra
con sus yerbas y brevajes.

Si el mismo Lino, rociado
de blanco, vestido de ángel
seduce tu inexperiencia,
te conduce á mil azares!
Sólo te queda, Agapito,
que aún podría libertarte
de las garras de los *malos*...
¡quiera Dios no sea tarde!
Con este ruego concluyo,
cándido Juan, suplicándote
que si algún día diriges
tus pasos á Elejabarri
saludes con el cariño
que le profeso entrañable
á mi hogar de la montaña,
escondido entre sus árboles,
y á mi hermano don Germán,
el de las narices grandes,
anuncies que, si Dios quiere,
muy pronto he de ir á abrazarle.

ADOLFO.

Madrid 8 de Agosto de 1866.

El romanticismo, del que fueron representantes en España Zorrilla y Espronceda, el Duque de Rivas y Larra, en el primer tercio del siglo actual, tuvo muchos prosélitos, no sólo en la Península, donde el romanticismo se extendió rápidamente, avasallándolo todo, sino también en la América española, en donde se habla el hermoso idioma castellano y en la que sobresalieron no pocos peregrinos ingenios, á los que sirvieron de maestros y modelos, según las épocas, nuestros poetas clásicos ó románticos.

La influencia que en la juventud literaria americana, ejercieron los padres del romanticismo español, fué grandísima, sobre todo, la de Zorrilla, que por la grandiosidad de sus concepciones, por la harmonía de sus versos, por la gallardía de sus frases y por lo poderoso de su fantasía, fué el jefe de una escuela, que no tardó en tener numerosos adeptos, los cuales se proponían seguir las huellas y derroteros señalados por el autor de tantas encantadoras producciones

Si es verdad que el furor romántico no dejó de causar daños á nuestra literatura por la natural exageración á que su mismo entusiasmo por el género les conducía y la irreflexión con que se lan-

zaban á imitar al maestro hasta en sus estravíos é incomprensibles aberraciones, tampoco puede negarse que esta corriente literaria produjo provechosos frutos, siendo origen del despertar de muchos apreciables ingenios, cuyas obras serán siempre leídas con gusto y de cuyo valer son clara muestra los libros y composiciones sueltas, que la diligencia de algunos amantes de la literatura patria ha sabido rebuscar y conservar para darlas á conocer en colecciones ordenadas.

Al terminar la guerra civil en 1840, la escuela romántica y sus corífeos habían llegado al más alto grado de esplendor; Zorrilla, el más fecundo de todos, avasallaba el teatro y las prensas con su numen inagotable. Poco después los Liceos eran los centros de propagación más activa que tenía la poesía romántica, que ya imperaba absoluta sobre ambos hemisferios. Entre los más perspicuos discípulos de Zorrilla, en América, figuraba, de 1843 á 1854, el joven español y bizcaíno Alejandro Rivero é Ibarra, al que las vicisitudes de la vida, los llamamientos de su padre y el ansia de hacer fortuna, obligaron á emigrar á Méjico, cuando la fama y la gloria de nuestro gran poeta nacional estaba en su

período más álgido y más brillante y salvando las fronteras y cruzando los mares se había extendido por toda la América latina, arrastrando á los entusiastas de su genio, reclutando un ejército de discípulos, subyugando á las gentes que sabían sentir y se recreaban con la lectura de las legendarias poesías del autor de *Cantos del Trovador,* y obligando á todos á seguir la luminosa estela que los destellos de su genio sin igual, iba marcando á su paso por el extenso piélago del arte y de la literatura.

Alejandro Rivero oyó y leyó á Zorrilla; su musa le cautivó y le conquistó para formar en la pléyade de poetas que constituyeron su glorioso cortejo, y sintiéndose inspirado y con facultades y alientos para seguir al maestro, se saturó de su estilo, acomodó las notas de su estro poético á los tonos grandilocuentes de su modelo, é inspirándose en idénticos sublimes ideales, en objetos tan elevados como aquél, cantó la religión y la patria, el amor, el valor, la hidalguía, los sentimientos tiernos, los episodios legendarios, las aventuras dramáticas y trágicas, la naturaleza y las pasiones humanas, los recuerdos y las esperanzas, la vida y el alma. Y para todo encontró

acentos en su lira y expresiones en sus cantos, y fué poeta al modo de Zorrilla, y uno de los que más se le asemejaron, salva la distancia que va del maestro al discípulo.

Y fué tierno y tranquilo, humilde y fervoroso al invocar á Dios, haciéndole la ofrenda de sus ideas y sentimientos, dulce melancólico y lleno de evangélica unción al impetrar del Hacedor su protección y auxilio, haciendo ardiente profesión de fe, que arranca de los recuerdos de su madre; sentido, místico y poéticamente bello al elevar su plegaria á la madre de Dios y refugio de pecadores; pintoresco narrador, atildado leyendista, cuando se consagra á este género que domina en cierto modo; versificador fácil, harmonioso, correcto y expresivo, al dedicar su musa á abstracciones poéticas; profundo y elocuente cuando la filosofía le presta asunto para sus composiciones; enérgico y valiente, cuando la duda, como amargo vencedor, turba la tranquilidad de su corazón y de su conciencia; suave y embelesador, cantando el amor maternal: conciso y exacto, sin dejar de ser poético, al describir los aspectos tristes ó amorosos de la naturaleza ó de la vida; impetuoso, valiente y lleno de

vigor, pintando cuadros llenos de vida, calor y movimiento; natural y ocurrente, al expresar su adoración á un ser querido; severo y sencillo en los asuntos íntimos y familiares, y siempre poeta, manejando el habla castellana con un dominio increíble en un vascongado, venciendo sin esfuerzo aparente las diferencias de la medida y del consonante, con alguna impropiedad en las palabras, pero siempre adecuadas al pensamiento, haciendo uso de imágenes gráficamente bellas, de colores vivísimos, con que hace resaltar sus descripciones, y, todo ello, con una fuerza de expresión admirable y un sentimiento que no puede ser simulado.

En todas las composiciones poéticas de Rivero, á que se refieren las observaciones que acabo de exponer, se ve el *modo* de Zorrilla, al que sigue el autor imitándole á veces con rara fortuna y acierto, no solo en el tono general, sino también en la forma estrínseca, en la variedad de metros y combinaciones que el poeta bilbaino llevó hasta ensayarse con fruto en el difícil arte de los polímetros, que los hizo notables y de modo que los versos afectasen la forma de un cáliz, de una cruz, trabajo ímprobo, de

[illegible] á cuen-
[illegible] fa-
[illegible] inclina-
[illegible] Zorrilla.
[illegible] estas
[illegible] Alejandro
[illegible] que
[illegible] á luz,
[illegible] supongamos,
[illegible] poesías
[illegible] Lo
[illegible] poesía y
[illegible] Son
[illegible] des-
[illegible] la labor
[illegible] Elequer
[illegible]
[illegible] en
[illegible] hasta
[illegible] de
[illegible] Las
[illegible] ni pue-
[illegible] ser las
[illegible] un fenó-
[illegible] literaria y
[illegible] ser las únicas, por-
[illegible] de as-
[illegible] antes de llegar
[illegible] de produ-

cir cientos de composiciones que no han llegado á nuestras manos.

Pero sea como fuere, hemos de convenir en que las que hoy damos á luz, bastan para su fama de poeta y para que su nombre sirva de gloria á la lista de los poetas vascongados.

Como son una muestra de todos los géneros, es inútil é imposible y todavía más inexacto, el querer clasificar esas composiciones, agrupándolas en distintos géneros. Menos mal que puedan apreciarse condiciones generales de su inspiración y señalarle afiliado á una escuela ó á un poeta determinado y esto sí, creemos con toda razón haberlo conseguido.

En cambio, lo que podemos afirmar con probabilidades de acierto es, que si Alejandro Rivero hubiera respirado un ambiente literario, adquiriendo la educación que el hábito y los estudios llevan consigo y dedicándose como suprema vocación de su vida á las tareas literarias, viviendo más años que los que le permitió vivir la Divina Providencia, Rivero hubiera llegado á ser, á nuestro juicio, el más espléndido poeta de que pudiera enorgullecerse la tierra vascongada.

No nos lleva á una afirmación semejante sino el creer que dominó con facilidad y pleno capricho el arte métrico de la versificación castellana, sin que nos atrevamos á pensar que no haya tenido el país euskaro poetas de más sentimiento y de más idea.

El único que en la forma puede oponérsele es Perea, pero con menos amor al romanticismo y menos emulación á su gran poeta, circunscribió los tonos de su inspiración y resultó más religiosa y más local. De forma más perfecta es Roure y aunque algo más duro Arzádun, pero no llegaron á la exuberancia de Rivero; en cambio este no supo sentir como Adolfo Aguirre, ni sentir y pintar como Trueba.

FERMÍN HERRÁN.

Bilbao 31 de Enero de 1898.

POST SCRIPTUM

Escrito lo anterior, me ocurre la conveniencia de dar un boceto de catálogo de poetas vascongados. Sólo el pensar que el terreno está virgen, me prueba que nada hemos hecho en este país por nuestra literatura. Este sería un tema fácil y utilísimo para uno de tantos certámenes como se celebran.

Ya es raro que ninguna asociación del país haya pensado en ello.

De todos modos suprimo el artículo que en el texto había anunciado y publico el siguiente boceto, á fin de despertar la afición de algún escritor euskaro, que seguramente podrá hacer un catálogo serio y completo, que yo tendría gran placer en poder publicar en un tomo en esta BIBLIOTECA, pues el que hoy publico es imperfectísimo y no tiene más objeto que el de servir de norma.

Biog. I. - Basque Provinces.
5 Poets.

BOCETO

DE UN

CATÁLOGO

DE

POETAS Y VERSIFICADORES BASCONGADOS

A

Aguirre, Adolfo. Nació en Bilbao año 18.... Poeta de grandes vuelos; hizo composiciones sueltas en que demostró sentir la hermosura de la tierra en que había nacido.

Aguirre, Luis. Nació en Vitoria. Composiciones sueltas.

Aguirre, Segundo. Nació en Vitoria. Escribió composiciones sueltas, que se leyeron en el Liceo de aquella población hacia 1845.

Alén, Francisco López. Nació en San Sebastián. Tiene grandes condiciones de poeta.

Albéniz, Eladio. Nació en Laguardia, año 185.. Ha escrito infinidad de versos como revistero de *El Noticiero Bilbaíno.*

Aldape, Pedro Pascual. Sacerdote muy ins-

truído. Compuso poesías religiosas y familiares que nunca publicó. Nació en Bilbao.

Ajuria, Eugenio. Nació en Guipuzcoa: escribió composiciones sueltas, entre ellas *Ama birgiñaren zeruratziari.*

Altuna, Práxedes Diego. Nació en Guipuzcoa. Imprimió una comedia titulada *Ya me caso.*

Ampuero, José María. Nació en Guipuzcoa; compuso poesías sueltas.

Andonegui, Melchor. Nació en Guipuzcoa; escribió composiciones sueltas.

Ansorena, Alvaro. Poeta guipuzcoano. Autor del canto *Basconia* y de las odas *El Cantábrico, A Moraza.*

Apraiz y del Burgo, Julián. Escribió algunos versos en un periódico festivo que salió á luz en 1868. Nació en Vitoria en 1848.

Arana, José Ignacio, Nació en Guipuzcoa; poeta de mucha inspiración en bascuence. Poeta religioso. Tiene villancicos muy lindos. Acaso su mejor composición sea *Euskaldun izkibalarien gañean.* En los Juegos florales de San Sebastián de 1883 obtuvo una mención honorífica por su composición *Guadalumendiko kantaera.* También es autor de una *Misa solemne en el templo de Loyola* y de *Loyola-ko aita San Inazio.*

Arana, Vicente. Nació en Abando en 1846. Trabajador incansable, dió á luz infinidad de

composiciones. Su último libro *Leyendas del Norte.*

Arana, Sabino. Bizcaíno. Escribió en octavas reales la composición *Bandera de Basconia en Asturias,* leída en Orduña.

Arbulo y Alberdi, Julián. Nació en Vitoria en 1847. Cuentero chistoso, inagotable Escribió mucho en verso y de todo género. El festivo es su cuerda favorita. Publicó dos tomos de composiciones, uno *Album* y otro *Coplas y Calendarios.* Piezas en un acto: *Un hombre con tres caras, Es más listo que Cardona, Pintor, músico y poeta, Amor y fe* (zarzuela), *La cesta de la vecina* y *María la Expósita.* Cultivó todos los tonos.

Arcaya, Manuel Díaz de. Nació en Vitoria en 1844. Escribió piececitas para un teatro casero titulado *El Círculo Estudiantil.* Episodio dramático *Ingeniosa Caridad.* Se ha distinguido como cantor religioso. Odas *A la Virgen Blanca, A la Virgen del Pilar.*

Arciniega, Mateo. Nació en Vitoria en 1860. Versos chispeantes; muy dado á la sátira política.

Ariño, R. Guipuzcoano.

Arruti, Dionisio. Nació en Guipuzcoa. Publicó antes de morir un tomo de poesías.

Arrese, Emeterio. Guipuzcoano.

Arrese y Beitia, Felipe. Nació en Ochandiano; poeta de grandes vuelos. Fué premiado

en el concurso de Mauleón por su composición *Bidi da ama euskera;* en San Sebastián por la *Antonio Okendo umant Donostiarraren alabantzak.* En Bera por la *Euskaldun baten gogorazíñoak* y *Gizonaren zorigacha,* en Elizondo, donde probó que era un poeta de primera fuerza, por su preciosa elegía: *Ama Euskeriari azken agurrak.* Zortzicos de corte mayor en el libro *A Nuestra Señora de Arànzazu.* Certamen de San Sebastián de 1881, premio de honor por la hermosísima y correcta oda *Cosme Damian Churruca ichasgizon umantari dagokion oñ-alkia;* otro premio por otra oda soberbia *Al Sol.* En Bilbao, en 1882, accésit por *Libertadea, baña Gernikako arbolapekoa,* y medalla de oro por *Lauburugaz laurakbat;* en Pamplona, 1883, con un pensamiento de oro por *Baserritar baten kantua;* en Fuenterrabía, 1883, obtuvo una medalla de plata por *Uzte ez nuban ordo bat* y otra por *Nere erriko ujola;* en Marquina, 1883, rosa de oro por la leyenda bascongada *Jaungoikoa-ren probidentzia,* y en San Sebastián, 1884, mención honorífica por *Arte nagusiko neurria* Es muy hermosa su poesía *Gerrea.*

Arébalo, Eduardo. Autor de unas hermosas quintillas tituladas *So el Arbol de Guernica.*

Arrieta, José Marino. Gran poeta guipuzcoano en bascuence.

Artola, Rosario. Poetisa guipuzcoana.

Artola, Ramón. Poeta fácil en bascuence; guipuzcoano. Nació en San Sebastián. Fué premiado con accesit en el certamen de Mauleón por su fábula *Belea eta Azeria;* en el concurso de Bera por dos composiciones tituladas: *Bildocha eta Otsoa* y *Chomin Irucholoetarra bere erriyan.* Mención honorífica en el Certamen de San Sebastián de 1881, por su oda *A Mari* y por su poesía descriptiva *Eguzkiaren jaikiera.* Certamen de Bilbao 1882, mención honorífica por *¡Oh, Euskal-erri maitea.* Premiado con accesit en San Sebastián 1884 por *Donostia-ko iñoitiriaren oroitza,* premio extraordinario con *Euskarazko ipui berriyak.*

Artola, José. Nació en Guipuzcoa. Sus composiciones están escritas en bascuence.

Arzac, Antonio. Guipuzcoano; continuador de José Manterola en la *Euskal-Erria.* Premiado en el certamen de Irún, por *Iltzen bazaigu Ama Euskera Euskaldunac illak gera.*

Azcárate, Ramos. Guipuzcoano.

Azcue, Eusebio María Dolores. Escribió en bascuence y en castellano. Muy aficionado á los epigramas. Nació en Guipuzcoa.

Azcue, Resurrección María. Popularizador de la comedia y del drama en bascuence.

Alcain, Juan José. (Udarregui). Bersolari.

Antia, M. A. Tradujo del castellano una composición con el título de *Iru izpilluak.*

Arrieta-Mascarua, José Miguel. Poeta bizcaíno. Escribió en 1840 una composición en octavillas *Al Arbol de Guernica,* que se celebró mucho.

Arechabala, Francisco. Autor del libro *Aires del Norte.*

B

Balugera Manuel G. Nació en Vitoria; en 1861, escribió poesías sueltas y publicó algunas en un periódico llamado *El Tamboril.* Abandonó pronto la poesía por la ciencia médica.

Baraibar Federico. Poeta delicadísimo y gran traductor de varias lenguas.

Baroja y Zornoza, Serafín. Nació en San Sebastián. Muy aficionado á los epigramas. Es suya *¡Arrats izugarria! (¡Horrible noche!)* Autor de *¡Malcoac eta ilzalac!* (Lágrimas y sombras).

Becerro de Bengoa, Ricardo. Nació en Vitoria en 1844. Facilidad asombrosa de escritor; de joven escribió muchos dramitas y piezas en un acto. *El Triunfo de la hidrofobia, Su excelencia el sacristán, El Farol de Escalmendi.* Compuso un poema muy estrafalario titulado *Sueños de una calavera* y años después *El Ro-*

mancero alavés. Entre sus papeles de estudiante hay cosas curiosísimas. Su mejor composición seria es *Al Castillo de la Mota.*

Bengoa, Antonio. Nació en Vitoria, escribió con facilidad versos en *El Danzarín.*

Bernaola, Dámaso. Escribió en la *Euskal-Erría.* Guipuzcoano.

Buesa, Luis. Nació en Laguardia. Versificador chispeante en chirigotas de periódicos diarios.

Bidarte, T. Guipuzcoano. Colaboró en la *Euskal-Erría.*

Belderrain, Juan José. Bersolari basco. Nació en Cizurquil.

Belderrain, V. Compuso *Il nazu tenbailen.*

Basterra, Mario. Autor de *El Cuento de la Abuelita,* leído en el Círculo Vasco-Navarro de Madrid. Nació en Bilbao.

Berjes, Juan. Autor de varias composiciones.

Belsunce, Vizconde de. Autor de varias composiciones, entro ellas *Ene izar maitia.*

C

Capelástegui, León. Guipuzcoano. Autor de *Besaide,* de varias composiciones sueltas y de varias poesías sueltas, entre ellas *A una camelia.*

Ciorraga, Manuel. Escritor de canciones populares. Nació en Vitoria. Con Nicolás Urrechu compuso las tonadillas de *Cochocho* y *la Caza del Chimbo,* canción bilbaína, que fué muy popular.

Cociña de Llansó, Camelia. Fué premiada en Pamplona en 1893 por una oda titulada *La Tradición de San Fermín.*

Comba, Adolfo. Composiciones sueltas; entre éstas gustaron mucho la letra de la *Plegaria* y *Jota* de la estudiantina *La Fraternal* cuando los terremotos de Andalucía.

D

Diez Gabino, Faustino. Publicó un tomo con muy hermosas poesías.

Darroupe, Nació en Urruña. Premiado en Mauleón con accésit por *Ameriketako berri khantuarentzat,* y en Elizondo.

Ducos, T. Autor de *Eskalduna,* traducido del francés.

Doyharzabal, M. Pseudónimo de un personaje de San Juan de Luz. Autor de *Chori berriketaria,* premiada en Sara en 1871.

E

Ecenarro, Eloy. Guipuzcoano. Poesías sueltas.

Ecenarro, Valentín. Bizcaíno. Composiciones sueltas.

Echevarría y Ayala, Eduardo. Poeta vitoriano que solo escribió en sus mocedades muy lindas composiciones, entre ellas un soneto *Mi amor, A ella.*

Echeverri, Juan. Guipuzcoano. Poesías sueltas.

Echegaray, Carmelo. Guipuzcoano. Su fama de gran escritor en prosa oscurecen sus dotes poéticas premiadas con mucha frecuencia en los certámenes en que toma parte, y merecidamente, porque es el ingenio más cultivado que posee hoy la Euskal-erría. Fué premiado en Pamplona, 1883, con una pluma de oro por su lindísima composición *Pedro Beratarrakoa, gizon illezcorra,* y con mención honorífica por su *Euskal-Errian sortzen, Ameriketan iltzen;* en Marquina, 1883, por su poesía lírica *Zertako;* en San Sebastián, 1883, con medalla de plata por *Arrigorriaga* y otro premio por *Enskaldunak eta kartagotarrak;* en Pamplona, 1884, con una rosa de oro por *Erronkal.* Es autor de *Gernikako Aritzari.*

Echegaray, José Vicente. Guipuzcoano. Poesías sueltas.

Echevarría, Ezequiel. Guipuzcoano. Colaboró en la *Euskal-erría.*

Egaña, Pedro. Nació en Vitoria en 1802. En sus juveniles años escribió composiciones, siendo muy celebrada su leyenda romántica *La Cruz blanca.* Después su vida y fama de político le hizo olvidarse de las musas.

Echenique, Saturnino. Nació en Vitoria en 1863. Escribió con sentimiento y facilidad y en unión con Herminio Madinabeitia publicó un libro de cantares. La primera poesía que dió á luz pública, fué una tradición alavesa en quintillas titulada *El juramento.*

Elizamburu, J. B. Autor de la preciosa composición *Aingeru bat.* Nació en Labourd.

Enciso, Julio. Nació en Bilbao en 1849. Su musa es sencilla y sentida. Sería un buen poeta si no fuese tan perezoso.

Erquicia, Cirilo. Guipuzcoano. Composiciones.

Echegaray, Bonifacio. Guipuzcoano. Bonitas composiciones ligeras.

Etcheberri, Agustín. Nació en Sara (Francia). Premiado con accésit en Mauleón por su composición *Arotcharen khantuqrentzak.* Bera, concurso *Deserturra.*

Elicegui, Juan Cruz. Nació en Asteasu. Improvisador basco.

Etchart, Dominico. Nació en Ezpeleta. Improvisador basco.

Eguia, Mariano. Bizcaíno. Cantó en un soneto *Al Arbol de Guernica.*

F

Fernández, Mariano. Composiciones varias.

Fernández Navarrete, Eustaquio. Nació en la Rioja. Tuvo muy notables condiciones de literato, y escribió de joven muy lindas poesías.

Francisco y Morea, Manuel. Autor de *El Pendón de Guipuzcoa,* fragmento del drama *Beotivar* y de *Ipeñarrieta.*

Feced, Pablo. *La muerte de Oquendo.*

Fernández, Ramón. Es muy sentida su composición. *A la memoria de Mari.* (José María Zubía).

Fuentes Ortiz, Aurelio. Composición *A los fueros bascongados,* premiada con medalla de oro por la Sociedad Laurak-bat de Buenos Aires, en los Juegos Florales de 1881.

Falcón, Silverio. Poeta navarro. Autor de bonitas *Tradiciones* en verso.

G

Gastañaga, Lorenzo. Guipuzcoano. Varias composiciones.

García, Antolín. Nació en Vitoria; poeta popular cuando la guerra de Africa.

Garita Onandía, Balbino. Guipuzcoano. Colaborador de la *Euskal-erría.*

González de Echevarri, José María. Guipuzcoano. Composiciones sueltas.

Guendulain, Conde de. Nació en Navarra. Publicó romances legendarios.

Gorriz, Pedro. Composiciones sueltas. Autor de *La Cadena de Las Navas.*

Goyetche, Poeta labortano, autor de *Lehoisaren Oselkiac.*

Guilbeau, M. Autor de *Kaiolako choritto baten aühenak.*

Gogeascoechea, Ignacio. Nació en Marquina (Bizcaya) el 31 de Julio de 1825 y murió en Lequeitio el 22 de Setiembre de 1881. Tradujo al bascuence los *Salmos del Real Profeta,* y versos de Fray Luis de León.

Galarza, Fidel J. Autor de *La Virgen de la Antigua.*

H

Harizpe. Cuipuzcoano. Composiciones sueltas.

Herrán, Fermín. Nació en Salinas de Añana, provincia de Alava. Composiciones sueltas.

Herrán, Gregorio Urbano. Nació en Orduña. Facilísimo poeta. Su trabajo más notable una preciosa loa sobre las Juntas de Alava, celebradas en 1801, representada en su casa-palacio, delante de la Junta General de Alava, por el autor y sus hijos.

Haroztegui, G. Autor de *Etcheco chokhoa.*

H., S. D. de. Poetisa bilbaína. Autora de *Recuerdo de Loyola,* composición escrita en 1868, poco después de la expulsión de los jesuítas.

I

Iriondo, Toribio. Guipuzcoano. Composiciones sueltas, y un tomo con Orkaiztegui.

Iparraguirre, José María. Autor de los más celebrados zortzicos.

Iraola, Victoriano. Premiado en el concurso de San Sebastián por sus dos composiciones *Abenduaren 7.ª 1668 garren urtian* y *Guda, gudariak eta beren itz-bideak.* En el certamen de Irún le premiaron *Lore igartua* y en el de San Sebastián su bella oda A *Mari.* En San Sebastián, en 1883, premio extraordinario por su composición *Arzai-jolasa* y mención honorífica por *Juan Manuel Besnés eta Irigoyen* y otra por *Donostiari;* en Pamplona, en 1884, accésit por *Ardita beti ardit;* y en el mismo año en San Sebastián un objeto de arte por *Iñauteriyak Donostiyan.*

Insausti, Donoso. Composiciones sueltas.

Iturriaga, Agustín Pascual. Composiciones sueltas. Autor de *Levita eta astoa* y *Esacra zarrac* (refranes viejos), *Katu biak* y *Artzanora eta otsoa* y muy aficionado á las composiciones amenas.

Iñarra, Miguel Antonio. Guipuzcoano. Colaborador de la *Euskal-Erria.* Nacido en Pasajes.

Iturribarría, Francisco. Domina perfectamente el metro castellano. El Ateneo de Vitoria le premió una oda á la Virgen Blanca, llena de color y de inspiración. Es también autor de *El Moral de la Antigua.*

José Mari. Composiciones sueltas.

Iza y Aguirre, Luis. *A la Virgen de Begoña;*

bizcaíno. Tradujo al bascuence las principales escenas de *El Alcalde de Zalamea.*

Iztueta, Juan Ignacio. Autor de *Gipuzcuatarren condaira erroma-tarren demboran.*

Iribarren, S. M. Autor del canto á *Kantabria.*

Imaz, Manuel. Natural de Alzola, guipuzcoano.

Izaguirre, Francisco. Autor de la fábula *La gota de agua.*

J

Jausoro, Casimiro. Nacido en Vitoria; poeta muy fácil.

Jimeno Egurbide, Manuel. Del valle de Elorz. Autor de *El Viajero,* premiada en Pamplona en 1883 con un pensamiento de oro.

L

Lanz, Ramón. Poeta cultísimo, de elevados vuelos que huye de la posición del poeta por la social que tiene.

Lorente, Severino. Escribió composiciones satíricas en *El tamboril.*

Labandicar, Nicolás. Nació en Fuenterrabía. Improvisador basco.

Larreta y Azac, Joaquín. Nació en San Sebastián. Autor de una leyenda premiada por la Asociación Euskara de Nabarra.

Larralde, Doctor. Autor de *Ama haurraren sebaskan loh akartzen,* premiado en 1859.

Larrondoberri, Autor de *Chakur jakina.*

Lopez, Joaquina. (La Alavesa). Poetisa vitoriana; tuvo una sentida correspondencia con Carolina Coronado y de ello salió su composición *Dulce Carolina, duélete de mí.*

M

Macías, S. A. Compuso bonitas leyendas. Nació en Navarra.

Machiandiarena, R. Nació en Guipuzcoa. Composiciones sueltas.

Madina, Eustoquio. Nació en Guipuzcoa. Colaborador de la *Euskal-erria.*

Madinabeitia, Herminio. El discípulo más aventajado de Becquer. Sorprendió al público con su primera composición, impresa bajo el anónimo en la *Ilustración de Alava.* Más tarde dió á luz un tomito de cantares con Saturnino Echenique.

Manteli, Sotero. Nació en Vitoria en 1820.

Fué poeta romántico de forma soñadora. Escribió varias composiciones que se leyeron en El Liceo de Vitoria en el año 1844 á 45, y se imprimieron en la Revista Vascongada y en *El Ateneo*. Poesías sueltas *Paráfrasis, El Sereno, A Nema,* etc.

Manterola, José. Nació en San Sebastián. Aparte de muchas composiciones sueltas el país le debe su *Cancionero.* Su composición más entonada en vascuence es la titulada *Calderon aun diari* (Al gran Calderón). Loa dramática premiada en San Sebastián, 1883, *Post tenebra spere lucen.*

Martínez, Marcial. Nació en Laguardia. Publicó muchas composiciones sueltas.

Mayora, Juan. Nació en Cegama. Compuso piececitas para el Teatro y poesías sueltas.

Moguel y Elguezábal, Vicenta. Bizcaína. Escribió fábulas morales *(Ipui onak).*

Moguel, Juan A. Bizcaíno. Autor de *Peru Abarca.* Fábula *Otsoa ta anchumea.*

Montoya, Guillermo. Nació en Vitoria el año 1849. Tiene musa festiva. Su composición más agradable son *Mis calabazas.*

Morca, Manuel F. Soneto en *Loor á Calderón.*

Mena y Sobrino, Ignacio, Autor de *Nobleza obliga.*

Mendivil, P. Autor de *Arzain dohatsua.*

Máguregui, M. Poeta bizcaíno.

Madariaga, Eduardo. Nació en Vitoria. La sátira social le inspiró algunas canciones que se hicieron populares.

Maruri Vitoria, Alberto. Autor del fragmento de un poema inédito *El despertar.*

N

Navarro Villoslada, Francisco. Nació en Nabarra. Poeta de gran talento.

O

Ocio, Enrique. Nació en Amurrio (Alaba). Ha escrito composiciones sueltas. La mejor de todas *¡¡Silencio!!*

Odriozola, Victoriano. Composiciones sueltas.

Olabe y Díez, Serafín. Nació en Nabarra. Cantó la libertad y los fueros. Soneto *A Navarra;* leyendas históricas *Nobleza obliga* y *El escudo de Navarra.* Es también suya *El genio del Pirineo.*

Olalde, Basilio. Composiciones sueltas.

Olea, Enrique. Nació en Bizcaya. Tiene

composiciones muy lindas que coleccionó en un tomo.

Oloriz, Hermilio. Nació en Nabarra. Siente la poesía viril como pocos, y es hoy el poeta que mejor canta las glorias del país. Su *Romancero navarro* le hará inmórtal. Ha escrito mucho y todo bueno.

Orkaistegui, Patricio. Colaborador con Iriondo del librito *Jesus eta Mariaren billeracoentzat itz-neurtubac.*

Oregui, José Gaspar. Guipuzcoano. Autor de *Iparraguirre-ri.*

Ormaeche, Sofía. Colaboradora de la *Euskal-Erria.*

Ortega, Valentín. Nació en Añana (Alaba). Escribió cantos religiosos con sentimiento y mansedumbre.

Otaegui, Braulio. Nació en Guipuzcoa. Poeta de gran inspiración. En el Certamen de San Sebastián de 1881, tuvo mención honorífica por su composición *Cosme Damián Churruca jaunaren oroitzari* y en el certamen de Bilbao de 1882 la medalla de oro por su magnífica poesía *Arbolari oroipena.* Ha sido premiado en cuantos certámenes, concursos y Juegos Florales se ha presentado; en Fuenterrabía, año 1883, con medalla de plata por su composición *Gure Ama gaberik ez gintezke bizi;* en San Sebastián, en 1883, con mención honorífica por *Donostiari; Enarakabi baten berriak;*

en Pamplona, en 1884, con accésit por *Euskarari kantachoa*. Nació en Fuenterrabía (Guipuzcoa).

Otaño, Pedro María. Publicó un libro de composiciones titulado *Cerbait.*

Otegui, Felipe Casal. Colaborador de la *Euskal-erria.*

Oxalde, Juan. Nació en Bidarray (Labourd). Premiado en Mauleón: composición *Beranteko urrikiak.*

Oliuer Copons, Juan N. Autor de *En el centenario del P. Mendiburu,* premiada con medalla de plata por la Asociación Euskara de Nabarra. Obtuvo medalla de oro en el certamen de Iziar de 1884, por su composición *El marinero basco y la Birgen de Iziar.*

P

Perea, Obdulio. Nació en Vitoria. Fué un versificador facilísimo. Publicó en verso millares de composiciones, pero lo más notable son sus libros *Poesías Póstumas* y un devocionario de poesías religiosas.

Peru. De Marquina-Echevarría. Bersolari.

Q

Quejana, Manuel. Escribió en Vitoria composiciones muy chispeantes y con buena educación literaria, sería un poeta excelente.

R

Ramírez de la Piscina, José. Nació en Labastida. Ha escrito composiciones sin cuento y ha publicado dos ó tres tomos de ellas.

Reyes, Rafael de los. Colaborador de la *Euskal-erría.*

Roure, José. Nació en Vitoria en 1865. Condiciones de poeta insuperables. Ha publicado un tomo de *Melodías Vascongadas* en el cual se hallan los trozos más bellos de nuestra poesía.

Rivero, Alejandro. Nació en Bilbao en 1823. Se publicó un tomo de poesías suyo en Mégico en 1855.

S

Sarasate, Francisca. Navarra. Su libro de poesías *Horizontes poéticos.*

Sarasúa, Joaquín. Nació en Vitoria. Escribió composiciones á la caza y á otros asuntos locales.

Salaverri, Antonio. Nació en Vitoria. Escribió en *El Tamboril.*

Sarriegui, Raimundo. Colaborador de la *Euskal-erria.*

Sánchez, Cayetano. Composiciones sueltas.

Soroa, Marcelino. Guipuzcoano. Es célebre su tomito de composiciones *Berzas y versos.* Poeta fecundo. Ha publicado infinidad de composiciones. Es autor del saite *Antón Caicu,* y *Irigarena.*

Sagardia, José Cruz. *(Olloqui).* Bersolari basco.

T

Tercero, Pedro. Escribió composiciones sueltas.

Trueba, Antonio de. Nació en Vizcaya. Su nombre queda en la literatura marcado con letras de oro. Sus Cuentos se leerán mientras exista la lengua castellana.

Trabadello, Angel. Autor de la letra del *zortzico bilingüe.*

U

Urrechu, Nicolás. Fué un coplero popular, que cantó para las debilidades de los pueblos.

Uranga, Juan Ignacio. Colaboró en la *Euskal-Erria.*

Udarregui, Bersolari basco.

Urquia, Juan Bautista. Bersolari basco.

Urruzuno, Pedro M. Autor del Himno real *Ama Birgiña maite sortze oso garbikoari,* y *Anton Alper-en Kontuak.*

Uriarte, José Antonio. Autor de *Atsua ta ispillua.*

Ugarte, José María. Autor de *El Arbol de Guernica,* en Octavas reales, escrita en 1856. Nació 27 de Junio de 1836, en Plencia (Vizcaya. Murió el 23 de Junio de 1864. Escribió un drama.

Uriarte, Isaac. Autor de *A los Peregrinos de la Antigua.*

Un bascongado (Euskaldun bat) Autor de *Arbol maite bati,* premiada con medalla de bronce en Fuenterrabía, juegos florales de 1883. San Sebastián 1883, menciones honoríficas por *Arbola santuari* y por *Bere seme batek Donostiari*

V

Velasco, Eduardo. Nació en Vitoria. Composiciones sueltas; pero lo que más le inspira

es el amor á la tierra bascongada. Su canto *A Vasconia* produjo impresión.

Bizcarrondo. Indalecio. *(Vilinch).* Poeta guipuzcoano. Su musa fué muy popular. Murió en 22 de Julio del 76. Su canción más celebrada es *Juana Vishenta Olade.*

Z

Zubieta, José. Colaborador de la *Euskal-Erría.*

Zabala, Alfonso María. Composiciones sueltas.

Zuricalday, Nicanor. El que ha cantado con mayores vuelos al *Arbol de Guernica.* Fué premiado en el certamen de Bilbao de 1882 por un romance titulado *La quimera del rey don Pedro.* Es muy notable su poema *La lección de música* y su preciosa fantasía ¡Niño Divino! premiada en 1853 en Mont-Real de Tolouse. Nació en Gordejuela.

Zapirain, José. Autor de varias composiciones sueltas, entre ellas *Nere lur maiteari.*

Zalduby, G. A. Autor de *Bildaltcha eta oxoa; Acheria eta Akerra y Akerra y Aberrak izurritearekin.*

Zubiría, José. Autor de letra y música de zortzicos, entre ellos *Gure Erregiñari* (A nuestra Reina.

POESÍAS

DE

ALEJANDRO RIVERO

INVOCACION

Sonoras fuentes, lagos cristalinos,
Dad á mi voz vuestro sagrado acento,
Prestadme ya vuestros alegres trinos,
Aves parleras que cruzáis el viento;
Y vosotros, ¡oh céfiros divinos!
Que halagáis mi atrevido pensamiento,
Llevad en vuestras alas sonorosas
El eco de mis voces misteriosas.

Risueños campos, deleitosos prados,
Escarpadas colinas y montañas,
Robustos olmos, por la edad doblados,
Flexibles juncos, cimbradoras cañas,
Moradores de alcázares dorados,
Habitantes de rústicas cabañas:
Oid mi acento, que inspirado suena,
Al blando son de sacrosanta vena.

Y tú, que en alas del sereno viento,
Rápidamente hasta tu alcázar subes;

Tú que hallas firme y poderoso asiento
En trono excelso de purpúreas nubes,
Y escuchas sin cesar el blando acento
Con que te arrullan fúlgidos querubes,
Dale harmonía á mi laúd sonante,
Fuerza á mi voz, con que tus obras cante.

Espíritu inmortal; germen de vida;
Foco de luz, cuyo fulgor divino
Toma en risueña plácida y florida
La senda del mundano peregrino;
Tú ofreces á mi planta dolorida,
Cansada en la mitad de su camino,
En vez de abrojos y ásperos dolores,
Alegre campo de vistosas flores.

Tú eres mi Dios; con caracteres de oro
Tu nombre escrito entre los astros leo;
Tú eres Jehová, cuya clemencia imploro;
Tú eres el Dios en quien descanso y creo;
Tú el Ser Omnipotente en quien adoro,
Que en todas partes reconozco y veo,
Ya en las aguas del lago cristalino
Ya en alas del furioso torbellino.

Ven á inflamar mi arrebatada mente
Con tu sagrado espíritu, ya sea
En el eco sonoro del torrente
Que lleva el aura que mi rostro orea,
Ya en el blando rumor de esa corriente

Que por los valles fértiles serpea,
Da á beber á mi ardiente fantasía
Raudales de purísima harmonía.

Yo, que el pendón de tu grandeza sigo,
Bardo infeliz en extranjero suelo,
Sin más amparo, protección, ni abrigo,
Que el manto azul de tu estrellado cielo,
Para cantar mi fe cuento contigo;
Descorre ante mi vista el denso velo
Que avaro encubre tus misterios santos
Y absorto el mundo escuchará mis cantos.

Y no el estruendo atroz de los combates,
Ni el regio fausto y ostentoso brillo
De apuestos caballeros y magnates
Mi canto ensalzará, blando y sencillo:
Lejos de mí el afán de aquellos vates
Que en las doradas puertas de un castillo
Buscan, tal vez, con criminal empeño,
Una mirada de su adusto dueño.

¡Ah! no; jamás mi espíritu animoso
Ante el poder se humilla reverente,
Que un corazón entero y generoso,
Al caso adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso;
Y yo sé bien que, mientras tú clemente,
Oigas mi voz desde el azul del cielo,
No ha de faltarme en mi aflicción consuelo.

Más regio alcázar, más sublime altura
Cantar anhelo, y á invadirla aspira
En tu favor fiado y su ventura
El pobre acento de mi tosca lira;
Yo quiero remontarme hasta la anchura
Que sobre mi se extiende, y donde gira
La parda nube, en cuyo hinchado seno
Revienta ronco y fragoroso el trueno.

Perdóname Señor, si ves que osado
Y atrevido mi espíritu alza el vuelo,
En alas de su afán arrebatado,
Hasta el inmenso cóncavo del cielo;
Perdona, si en el cieno del pecado
Sumergido hasta aquí mi torpe anhelo
No buscó ni una vez en tus altares
El asunto inmortal de sus cantares.

¡Pero ay! á tí te implora el navegante
Cuando revuelto el huracán azota
La vela de la nave zozobrante,
Que al recio empuje de las ondas flota;
Tú escuchas su gemido suplicante,
Y en medio de la playa mas remota
Haces lucir, como iris de bonanza,
Un puerto de salud y de esperanza.

Pequé, Señor, y pecador remiso
Pisé del vicio el criminal sendero;
Mas mírame aquí ya, reo sumiso,

Ante tu augusto tribunal severo;
Mi castigo es, lo sé, grande y preciso,
Y ya con calma y humildad lo espero;
Padre de amor, si tu rigor mitigas;
Mas justo Juez serás si me castigas.

Y ya sea, Señor, que triste llore
El inmenso castigo de tu mano,
Ya que tranquilo tu clemencia adore
Por tu piadoso indulto soberano,
Desde que el sol el firmamento dore,
Hasta que se hunda allá en el oceano,
Te ensalzará magnífico mi acento;
Tú mismo, oh Dios, me prestarás aliento.

INVOCACIÓN

Bien se conoce que el poeta está en pleno período de romanticismo. Zorrilla había llegado y aún pasado de su período romántico álgido, pero su escuela hacía infinitos prosélitos y sus discípulos iban mostrándose con algún retraso.

Ningún poeta español había llevado la poética lengua castellana á más lejanos horizontes que Zorrilla, del cual bien puede decirse que invadía con su musa todas las tierras donde se hablaba la lengua de Castilla.

Alejandro Rivero hacía muchos años que había emigrado de Bilbao á Méjico y á Méjico fué el gran poeta de las leyendas nacionales españolas. Qué extraño que ante las obras y el autor no se impregnase Rivero del sabor zorrillesco.

Esta invocación está completamente en la manera de ser de Zorrilla. El también había invocado y había cantado á Dios, ¡pero de qué modo! Cuando después del triste drama de Querétaro, donde fu-

silaron los patriotas mejicanos al infeliz emperador Maximiliano, volvió Zorrilla á España en 1867, publicó aquel bello *Album de un loco*, y cuando cantó á Dios sintetizó toda la hermosura de su sentimiento en aquel dístico:

¿Porque no ves á Dios no crees, ateo?
Yo creo en él porque do quier lo veo.

Claro que no puede pedirse que un discípulo llegue á las alturas de un maestro; pero Rivero en esta invocación sintió agitarse en su alma la musa romántica, y con alteza de pensamiento, en claras y diáfanas octavas reales, impetró la inspiración del Hacedor.

Y la inspiración acudió á él, pues no sólo tiene rasgos de delicadeza y de facilidad extraordinaria, sino que, contra su escuela, carece de las ampulosas vaguedades y falta de sindéresis de que continuamente alardean los sectarios de la escuela romántica.

Hay, además, en esta *invocación*, un dejo de modestia y humildad que sienta bien siempre en todo poeta y más si es un poeta católico.

ORACION DEL HUERFANO

Señor, yo soy un huérfano que surco sin amparo
Los agitados mares del mundo corruptor,
¡Ay! muéstrame la lumbre de tu celeste faro,
Que el rumbo me señale del puerto salvador....

Aunque inexperto niño, sin nadie que me instruya
En los misterios santos de tu gloriosa fe,
Yo sé, Señor piadoso, que mi existencia es tuya:
Yo sé que tú formaste cuanto mi vista ve.....

Yo sé, benigno Padre, que el tenebroso cáos
Rodó bajo tus plantas en torpe confusión,
Yo sé, también, que entonces, sólo á tu voz «Alzáos»
Alzáronse mil mundos y fué la Creación...

Y que desde ese espacio magnífico y sereno,
Que en vano han pretendido mis ojos penetrar,
Diriges desde entonces la tempestad y el trueno,
Las ondas encadenas del proceloso mar.

Yo sé que tú derramas con generosa mano
La espléndida abundancia con que se viste Abril,
Yo sé que tú la esquivas cuando el invierno cano
Los trinos enmudece del ruiseñor gentil....

La tierna y joven madre que me arrulló en la cuna
Mil veces me lo dijo con cariñoso afán,
Yo oía sus palabras, Señor, y una por una,
En mi ánima grabadas como con fuego están....

Porque ¡ay! tuve una madre que fué mis embelesos,
El ángel me llamaba de su esperanza á mí,
Ella, gustando siempre mis inocentes besos,
Yo siempre preguntándola, sumo Hacedor, por tí...

Recuerdo que me hablaba de muerte y de calvario,
De la amorosa Virgen que te asistió en la Cruz;
Después, de tu celeste, magnífico santuario
Donde cercado te hallas de arcángeles de luz.

Yo te amo desde entonces, Señor, y te venero
Como á esa tierna madre que mi ventura fué,
Sólo de tí, Dios mío, mi salvación espero,
En tí, Señor, descansa mi religiosa fe.

Yo quiero desde entonces subir hasta esas nubes
Que tiñen tus alcázares de fúlgido arrebol,
Postrarme ante tus plantas al par de esos querubes,
Y ver bajo las mías reverberar el sol....

Mas ¡ay! si tú le niegas tu paternal cariño,
En medio del desierto por donde errante va,
¿Quién guiará los pasos del desvalido niño?....
¿Quién le abrirá la senda que á tus palacios da?

¿Cómo podrá, privado de tu divino amparo,
Cruzar los anchos mares del mundo corruptor?
¡Ay! ¡muéstrame la lumbre de tu celeste faro
Que el rumbo me señale del puerto salvador!.....

ORACIÓN DEL HUÉRFANO

Es poético el nombre, pero resulta una *profesión de fe,* que es como debiera titularse, llena de fe.

La convicción más arraigada salta en cada estrofa y todas ellas, así cuando ansía ver al Señor y reconoce su intervención en las creencias de los hombres, como cuando recuerda las ternezas de su madre, están impregnadas de dulzura, suavidad y melancolía.

No es de expresión brillante, pero sí de gran fuerza y de mucho sentimiento. Hasta el metro, que es alejandrino, está bien escogido porque da á la composición una harmonía en consonancia con lo que el poeta quiere expresar.

Además (cosa rara) de la sencillez, corrección y rotundidez en la frase, la concluye siempre muy bien y esto es muy de apreciar en un poeta que tuvo que sufrir su primera inspiración en el romanticismo, que suele hacer todo lo contrario.

Natural es que, entre muy buenos versos, haya algunos con ripios y que á veces resulten algo prosaicos, pero este es defecto que debe achacarse á todos los poetas románticos y realistas.

Dos consonantes hay que me han llamado la atención: uno *cano;* no sé si diga que es la primera vez que he visto calificado el invierno de *cano,* pero tampoco me atrevería á decir que está mal empleado. *Cano* es el que tiene canas, el que tiene cabello blanco y metafóricamente y poéticamente hablando se aplica al cuerdo, maduro, juicioso *(prudens, maturus),* pero en el mismo sentido metafórico y poético, quizás aparezca menos forzada la aplicación de *cano* al invierno, por la nieve que en climas fríos suele caer en abundancia.

El otro consonante empleado es *embelesos.* En poesía, y aun de ningún modo, se usa en plural, pero ¿por qué no permitir estas licencias al poeta bilbaíno Rivero, cuando los más grandes vates han empleado palabras que no eran consonantes?

PLEGARIA

¡Oh madre de mi amor, puerta del cielo:
Mística rosa y esperanza mía:
Cándido lirio que brotó el carmelo,
Señora de los ángeles, María!...

Tú, que este valle en que el mortal te adora,
Con llanto humedeciste de amargura,
Sé dulce amparo y protección ahora
De esta inocente y frágil criatura.

Tú, madre de dolor, que concebiste
Sin mancha en tus entrañas maternales
Al Salvador del mundo, y le nutriste
Del néctar de tus pechos virginales....

Por los dolores bárbaros é impíos
Que al pie de aquel santísimo madero
Sentiste, viendo derramada á ríos
La inmaculada sangre del cordero;

Atiende mi oración, y como sube
Rauda y sublime á tu mansión suprema
De grato incienso la aromosa nube
Que el sacerdote en tus altares quema...

Así también del sonoroso viento
Suba en las alas mi oración sentida,
Y te halle al pie de tu divino asiento,
Y encuentre, oh madre, en tí, grata acogida....

Ampara mi aflicción, mientras cruzando
Voy de la vida al terrenal camino;
Ante mis pasos trémulos, brotando,
Haz que me alumbre tu fulgor divino.

Y cuando llegue el día en que mi alma,
Libre por fin de la materia inerte,
Alivio busque, y sempiterna calma
Bajo las tristes alas de la muerte,

¡Ah! muéstrame tu rostro soberano,
Rayo de luz en la mansión del justo,
Tiéndeme allí tu bienhechora mano
E intercede por mí con tu Hijo augusto.

PLEGARIA

Poesía sencilla, clásica, casi mística sin arranques de pasión, ni de movimiento, sino deslizándose tranquilamente, empezando y concluyendo en el mismo tono natural.

Antes era la fe del huérfano, ahora es la esperanza de un alma evangelizada.

Todo me parece bello en esta composición, menos el último verso. Será más humilde, á no dudar, que aquel desgraciado poeta Larmig, que escribió "Las mujeres del Evangelio„ pero hay que confesar que este Rivero lleva cierta frescura, cierto perfume de humildad y de personalismo que hacen creer que sus sentimientos son verdad, que no invoca por arte poético sino porque su alma se halla desvalida y necesitada del cándido lirio que brotó en El Carmelo, cuya protección y amparo pide, en oración sentida, para que suba en las alas del sonoroso viento como sube

Rauda y sublime á tu mansión suprema
De grato incienso la aromosa nube
Que el sacerdote en los altares quema.

Ya es raro que un bilbaíno, marchado á luengas tierras desde su niñez, conservase en medio

Del incesante caminar del mundo

una fe religiosa tan arraigada y tan bien sentida.

LAS BODAS DE IMOGENE

CUENTO IMITADO DEL INGLÉS

I

LA DESPEDIDA

«God grant that to punish
my falsehood and pride
thy ghost at my mariage
may sit by my side
LEIWIS.»

Sobre el menudo césped recostado
Y á la sombra de un álamo frondoso,
Alonso Bravo, el ínclito soldado,
Que en cien batallas dominó triunfante,
De excelsa luna al resplandor dudoso
Contempla enamorado,
De su Imogene el cándido semblante.....
Tendido su magnífico cabello
Al soplo arrullador del aura mansa

Que blanda orea su desnudo cuello,
Bella Imogene está; tierna descansa
Su rostro delicado
Sobre el ardiente pecho del soldado,
Y en sus amantes brazos silenciosa
La enamorada hermosa,
Apura un cáliz de placer colmado.
Nada turba sus plácidos amores;
Con grata mansedumbre
Susurra el viento entre lozanas flores,
Y desde la alta cumbre
De una montaña, á su mansión vecina,
Llega á su oído, sonorosa y leve,
La célica harmonía con que mueve
Sus verdes hojas la copuda encina...
Los dos solos están; ¡cuántos abrazos
Prodiga Alonso á su Imogene hermosa!...
¡Cómo la estrecha en sus amantes brazos!...
¡Cuántos, qué besos de sin par dulzura
Imprime con ternura,
Sobre sus labios de encendida rosa!....
Gozaron en silencio, hasta que al cabo
Rompiólo Alonso Bravo
Diciéndole á su amor:—«Paloma mía,
»Voy á partir; mañana,
»Cuando entre nubes de esplendente grana,
»Luzca en Oriente purpurino el día,
»De tus ojos la luz consoladora
»Perdida lloraré; falange mora
»De nuevo invade el poderoso asiento,

»Donde en un tiempo, con mejor fortuna,
»Mi hueste triunfadora
»Sobre la media luna
»Tendió feliz su pabellón al viento....
»Fuerza es partir; puro ángel de inocencia,
»Tú llorarás por mí; pero ¡ay! no tanto
»Que benigna la mano de la ausencia,
»No enjugue al fin tu doloroso llanto;
»Y temo que, feliz, contra su pecho
»Llegue á estrecharte algún rival amante
»Como ahora yo, lleno de amor te estrecho.»
—«Alonso, ¡qué sospechas!...» le responde
La hermosa acongojada, y su semblante
Entre sus manos trémulas esconde....
«Permita el Dios, que desde el alto cielo
»De una ojeada los espacios mide,
»Que cuando yo te olvide,
»Sea que errante en extranjero suelo
»Lamentes los rigores de tu suerte,
»Ya que el suspiro postrimero exhales
»En brazos de la muerte:
»*Tu espíritu á mi lado*
»*Abandonando el tálamo mortuorio*
»*Interrumpa los cánticos nupciales,*
»*Y que el festín suntuoso, preparado*
»*A celebrar mi infame desposorio*
»*Iluminen antorchas funerales.*»—
—«Cesa, Imogene, cesa»
La dice Alonso, «que en tus labios veo
»La casta luz de la verdad impresa,

»Y amo esa luz, y en tus palabras creo»....
Dice, y los labios de la virgen besa.....
Ella, con voz articulada apenas,
Al par que de sus ojos inflamados
Lágrimas brotan de amargura llenas;
«Adios», le dice «en mis promesas fía,
»Y el Dios que nos escuda,
»Alma del alma mía,
»Préstete amparo, protección y ayuda»...
Separada por fin, quedó la hermosa,
Sobre el menudo césped recostada,
Turbada y silenciosa,
La faz cubierta de amargura y llanto,
Y el ánima angustiada
Sobrecogida de mortal espanto....
Alonso Bravo en tanto,
Con bélico denuedo,
Embraza ansioso la robusta lanza,
Que hace temblar al musulmán de miedo,
De la cristiana fe firme esperanza.

II

IMOGENE

«To make one maid sincere andfair
Oh, 'tis the utmost Heav, n can do...

MOORE.»

¡Qué bello es el azul del firmamento
En esas noches claras y serenas,
En que tranquilo y sonoroso el viento
Mueve las hojas del arbusto apenas!...
Nada interrumpe entonces esa calma.
Ese éxtasis benéfico en que, pura,
Del rico néctar se alimenta el alma
Que emana algún recuerdo de ventura...
Entonces, con más grata mansedumbre
Las claras ondas del sonante río
La falda riegan de la excelsa cumbre
Que fértil viste el creador estío.
Entonces, más pacífica y brillante,
Torrente de purísimo consuelo,
Cual magnífico globo de diamante

Luce la luna en el inmenso cielo....
  Entonces, es verdad, tan luminosas
No arden quizás como en la noche umbría,
Esas estrellas cándidas y hermosas
Que huyen la luz del refulgente día...
  Mas ¿quién sus ojos asombrado tiende
Sobre el arroyo que fecunda el llano,
Si, coloso sin límites, se extiende
Ante su vista absorta, el Oceano?....
  ¡Magnífico es el sol!... desde su altura,
De fuego abrasador raudal profundo,
Arroyos vierte de su lumbre pura
Sobre los campos fértiles del mundo...
  Magníficas también son las estrellas;
Fija mi vista en su fulgor distante,
Un lenitivo á su dolor, en ellas
Halló tal vez mi corazón amante.
  Pero esos ricos luminares bellos,
Y el regio Sol, que el universo dora,
Como el astro no son, cuyos destellos
Mi desgarrado corazón adora....
  No sé qué encuentra el corazón del triste
En esa opacidad, en ese brillo
Con que la luna pálida se viste,
Sublime, al par que cándido y sencillo.

. . . . . .

  Celeste emanación, rico torrente
De consolable bálsamo divino,
Para aquel que, al placer indiferente,
Padecer y llorar es su destino.

Y por eso, tal vez, hallando en ella
Dulce calmante á su fatal fortuna,
Los negros ojos de Imogene bella
Fijos están en la tranquila luna.
Pálida y triste su abatida frente
Del astro opaco á los reflejos brilla,
Y una lágrima fría y trasparente
Humedece su lánguida mejilla.
Llorando está infeliz y mientras llora
Repite enamorada el juramento
Que hizo á su Alonso un día; más que ahora
Lo escucha sólo el apacible viento.....
Pero ¡ay de aquel que de mujeres fía!...
Lloró Imogene su perdido encanto;
Hasta que, al fin, la indiferencia fría
Vino á enjugar su doloroso llanto!
Que cuanto más encantador un seno
Parezca á nuestros ojos, y más puro;
Más dolo ha de ocultar y más veneno!
Más ingrato ha de ser, y más perjuro!....
De la ausencia de Alonso, un año apenas
Había transcurrido, y ya inconstante
El alma de Imogene, otras cadenas
Hallaba en las caricias de otro amante....
El magnífico tren, el regio lujo
Con que opulento un extranjero un día
Se albergó en su castillo, la sedujo,
Y le adoró con ciega idolatría...
¡Horrible ingratitud!... mientras luchando,
Por dar esposo noble á su Imogene,

Y el estandarte musulmán hollando
Alonso en poco su existencia tiene.
Ella, el imán de su azarosa vida,
El sólo premio que á su afán aguarda,
Ya el juramento de su amor olvida
En brazos ¡ay! de una pasión bastarda...
No vaga ya por la feraz pradera
A solas lamentando su fortuna,
Ni entona su plegaria lastimera
Al brillo opaco de la blanca luna.
Los nuevos besos que en sus labios siente
La embriagan de placer, sedienta apura
El cáliz de su dicha, y en su frente
Resplandece de nuevo la ventura.....
¿Quién te dijera, Alonso infortunado,
Que la que tanto amor te juró un día
Te olvidara cruel?... ¡desventurado!
¡Triste de aquel que de mujeres fía!

III

LA CENA

Happy, happy, happy pair,
None but the brave, deserves the fair.
DRYDEN—ALEXANDERS FEAST.

¡Oh, cuán pausadamente
Pasan del día las cansadas horas,
Cuando en espera de un placer lejano
Vemos nacer en el risueño oriente
La clara antorcha del hermoso día
Y entre olas bramadoras
Allá, en el oceano
Apagarse después, como si huyendo
Fuesen las sombras de la noche umbría!...
¡Ah! fijo el pensamiento
En los futuros goces, y los ojos
En la bóveda azul del firmamento,
Apenas por la anchura
Del dilatado mundo
Derrama el limpio sol sus rayos rojos,

Ya verle moribundo
Quisiéramos, allá en el horizonte,
Sin que dorar pudiese con su lumbre
Ni la elevada cumbre
Del más enhiesto monte....
Y muere el sol, y de nocturnas nieblas
Se cubre rauda la región vacía,
Y entonces las tinieblas
Que torpes anhelamos
Nos cansan más que el resplandor del día,
Y en perdurable insomnio
De nuevo por la lumbre suspiramos,
De ese raudal de vida y de harmonía..
Así Imogene hermosa,
En espera del día señalado
A ser la tierna esposa
De su feliz amante idolatrado,
Apenas por la gótica ventana
De su opulenta alcoba
Penetra el grato albor de la mañana,
Abandonando el fatigoso lecho,
Recorre inquieta en su voluble mente
La bárbara distancia, que le roba
La dicha de aplacar el fuego ardiente
De aquel amor que le devora el pecho...
Como un recuerdo opaco, de repente
La imagen de un mortal, á quien impía,
Solemne juramento
De amor le hiciera, y de constancia un día,
Invade alguna vez su pensamiento...

Mas ¿qué le importa á su razón traidora
Que en la alta noche oscura
La sombra de su Alonso aterradora,
Bañada en triste llanto de amargura,
Se le presente, y la persiga necia,
Si el corazón, de torpe orgullo henchido,
La rechaza cruel, y la desprecia,
Más que duro diamante empedernido?...
La realidad de esa importuna sombra
Que la persigue y nombra,
Sus sueños de ventura interrumpiendo,
¿Qué ofrecerle podía en su locura,
Al fin de que á los ojos de este mundo
Brillasen más sus gracias y hermosura?
¡Amor!... ¡tan sólo amor!... amor profundo,
Volcánico, en verdad, irresistible;
Pero además de amor, su nuevo amante,
Magnífico á sus plantas ofrecía
De regia pompa el brillo deslumbrante...
¿Qué más de darla el triste Alonso habría?
Quizás, si caprichosa la fortuna,
Benigna alguna vez se le mostrase,
Haciendo que altanero quebrantase
El torpe orgullo de la media luna,
¿Cubrir su nombre de infinita gloria,
Y coronar su frente
Con el lauro inmortal de la victoria?...
Poca cosa en verdad: ¿no es más luciente
Y espléndida corona,
La que en sus sienes brilla

Que al par que la embellece
La ostentación pregona,
Y el soberbio esplendor de quien la ofrece?...
Así es que «lejos de mi vista, lejos,
Fantasma aterrador» la hermosa exclama.
«Si un tiempo sin amigos y consejos,
Amarte prometí, ya se ha extinguido
De aquel amor que te juré, la llama....
¡Lejos de mí... mi corazón no te ama!...»
Pérfida amante, á su deber perjura
Esto pronuncia aleve, y se recrea
En contemplar cercana su ventura,
Y el lisongero encanto
Que por do quier fastoso la rodea;
Y días tras de días,
Llegó por fin el suspirado tanto...
La luz de mil bujías
De sorprendente brillo,
Y de variadas flores la fragancia,
Los ámbitos invaden de una estancia
Del gótico castillo.
Allí los trovadores,
Al grato son de su laúd sonoro,
Cantos entonan de amistad y amores,
Que el aire cruzan en cadente coro;
En tanto que, apartados del bullicio,
A su intención propicio,
En pláticas de amor torpes galanes
Revelan á sus damas
Sus lúbricos afanes....

Sobre un inmenso aparador, cubierto
De ricas telas que el oriente aprecia,
Magnífico y luciente,
Como diamante brilla
El cristal trasparente
Que envidiara la espléndida Venecia...
En él fermentan potenciosos vinos
De la feraz España, en tanto humean
En ricas fuentes esquisitas viandas,
Y ya los convidados
El hora grata del festín desean....
Y va á llegar, por fin, que ya mezclados
Al cántico nupcial de los juglares
Se elevan á millares
Los víctores que plácidos pronuncian,
Y la llegada de Imogene anuncian....
Todo abundancia y brillo:
Todo respira gozo y alegría
Bajo el suntuoso techo del castillo:
Víctima, en tanto, de la suerte impía,
Tendido al pie del pórtico dorado
El mendigo, quizás de hambre aterido,
Como una dicha inmensa se promete
Los restos del opíparo banquete
Cuyo grato rumor llega á su oído.....

La frente ceñida de cándidas flores,
Cual reina y señora del regio festín,
Do quier inspirando delicias y amores
La hermosa Imogene preséntase al fin....

Tropel numeroso de damas y pajes
Solícitos rompen su marcha triunfal;
El lujo que ostentan en galas y trajes
Pudiera envidiarlo la pompa real....

Ropón delicado de diáfano lino
Blandísimo, ajusta su talle gentil,
Mostrando desnudo su cuello divino,
Su cuello más blanco que blanco marfil...

Cual suele á las flores el aura serena,
Sus labios agita sonrisa fugaz;
¿Quién ¡ay! pensaría que exento de pena,
Su pecho palpita de júbilo y paz?....

Si, torpe, cubierto de negra falsía,
Debiera tan sólo latir de temor,
Feliz y tranquilo, ¿quién ¡cielos! diría
Que late de gozo, de gozo y de amor?...

¡Ah! ¿Quién no creyera que horribles tormentos
La entrada le vedan de humano placer?....
Mas ¿cuándo se cura de ajenos lamentos
El alma alevosa de ingrata mujer?....

¿Será que el diamante que rico te viste
Te torna insensible también al dolor?...
Perjura Imogene, responde: ¿qué hiciste
De aquellos hermosos recuerdos de amor?...

¡Pasaron! ¿qué mucho?... flexible la palma,
Se dobla al impulso de horrendo huracán:
Resiste su embate, sucede la calma,
Y aun frescas y hermosas sus hojas están...

Mas ¿ser no pudiera que rápido el viento,
Aunque alta y gallarda consérvase aún,
Minara insensible su frágil cimiento,
Y al cabo la tronche tremendo el Simoun?....

Pero esto, Imogene ¿qué importa á tus fines?...
La pompa y el lujo te cercan do quier,
Y ya entre el bullicio de inmensos festines
Tu vida halagüeña comienza á correr....

Elévese al cielo de júbilo el canto...
¿Por qué has de curarte de ajeno dolor?...
Tú gozas aleve y ¡ay, mísero, en tanto,
De aquel que luchando murió por tu amor!...

Tristísima idea, por cierto, sería
Mezclar al alegre rugiente festín,
El negro recuerdo de una urna sombría
Do duerme tu Alonso sin tregua ni fin....

¡Atrás, ilusiones de un alma menguada!...
Rebelde os rechaza mi espíritu audaz.....
Sin término sea la orgía empezada,
¡Los muertos que duerman, que duerman en paz!

Mas ¡cielos! ¿qué es esto? ¿por qué de repente
Se trueca en gemidos el grato rumor?...
¿Por qué al par de todos se nubla tu frente,
Con claras señales de horrible terror?...

¿Será que ofendidas las sombras sagradas
De aquellos que duermen el sueño eternal,
Dejando atrevidas sus tumbas heladas
De pronto interrumpen tu fiesta nupcial?...

IV

ALONSO BRAVO

.....Yon tremble and look pale: Is
not this something more than fantasy?.....
What think yon of it?....
SHAKESPEARE—HAMLET

Gigante, colosal en su estatura,
Y en su altivo ademán mostrando la ira
Que el festivo espectáculo le inspira,
Cubierto de una espléndida armadura
En la blanca pared que al frente mira,
De la hermosa Imogene,
Se dibujó de pronto una figura...
Su aspecto es infernal; velado tiene
Con la celada el rostro,
Y en su bruñido casco airoso ondea
Negro penacho á la merced del viento...
Su aparición fatídica difunde
Doquier el sobresalto y desaliento:
Cesa el canto de amor; rápido cunde

Por los alegres huéspedes
Letárgico sopor, y el aposento
Testigo de su dicha, se convierte
En lúgubre mansión de espanto y muerte...
Pálido el rostro, el corazón cobarde,
Latiendo de temor dentro del pecho,
Con clara voz y con fingido alarde
De audacia y de valor... «adentro» dijo
La pérfida Imogéne
Al espectro terrible dirigiéndose
Que en la pared permanecía fijo;
Pero que, al fin, moviéndose,
Tomando cuerpo, de repente, y vida,
Con firme paso, mesurado y lento
Se proximó á la novia fementida
Y á su siniestro lado tomó asiento....
Esta, ganosa de saber quién sea
El que á turbar con su presencia viene
El inmenso placer que la rodea,
Audaz levanta con su mano osada
Del casco del espectro la celada.....
Mas ¡ay! ¿qué es lo que ve? de un esqueleto
El rostro descarnado,
De podredumbre y de gusanos lleno,
Que triste y angustiado,
Fijando en ella los hundidos ojos
«¡Perjura!» pronunció con voz de trueno...
«Héme aquí ya; mi espíritu á tu lado
«Abandonando el tálamo mortuorio,
«Interrumpe los cánticos nupciales,

«Y ya el festín suntuoso, preparado
«A celebrar tu infame desposorio
«Iluminan antorchas funerales!»....

En efecto; á estas palabras
Cuyo acento aterrador
Cruzó del florido valle
Toda la vasta extensión,

Todo en la gótica estancia,
Cambió de forma y color,
Convirtiéndose de pronto
En temerosa mansión....

De cien opacas antorchas
El siniestro resplandor
Al brillo de las bujías
Fatídico reemplazó,

Y las riquísimas telas
Que el inmenso aparador
Cubrían, se trasformaron
En mortuorio pabellón,

A cuya sombra durmieron
En sueño eterno y precoz
Los que ha poco levantaban
Lúbricos cantos de amor.....

V

CONCLUSION

Their liquor is blood!....
LEWIS.

Allá en un valle fértil en el frondoso seno,
Cercado eternamente de misteriosa paz,
Tan sólo interrumpida por el fragor del trueno,
O por el blando arrullo del céfiro fugaz:
Oculto entre los árboles tranquilo se levanta,
Cubierto de malezas su derruído pie,
Tristísimo castillo cuya presencia espanta
Al vulgo, que cercado de soledad le ve.
Y es fama que en su centro, cuando hórrida y sañosa
La tempestad terrible revienta en torno de él,
Frenética se agita y en órgia bulliciosa
De horribles esqueletos fantástico tropel,
Que al aire levantando las copas, do perenne
Humana sangre hierve por único licor,
«¡A la salud» exclaman «de Alonso y de Imogene!»
Y piérdese en los aires el lúgubre clamor.

LAS BODAS DE IMOGENE

Hace bien en decir Rivero que este es un cuento imitado del inglés, porque en verdad que no tiene progenie española.

Nuestras leyendas son siempre más dramáticas, mucho menos positivistas. La infidelidad del amor existe en nuestras mujeres legendarias lo mismo que en las de todas las literaturas, pero los amantes ó matan más trágicamente ó mueren más poéticamente. En la tierra de Isabel y de Marsilla no podría estar inspirado este cuento.

Hay en él un derroche de poesía: maneja todos los metros con dominio extraordinario. Hay arranques de muy subido valor, pero lo que no vemos es que estos arranques encarnen bien en la trama del cuento.

En resumen, creemos que el asunto era propio de un romance con algo más sabor de época.

Tiene Rivero gran facilidad de versificar y su tono lírico, con belleza de imágenes, con descripciones fantásticas, revelan en esta poesía más que en ninguna otra al poeta romántico, pero hizo bien en no dedicarse al cuento y á la leyenda, para los cuales tenía la exuberancia de la pompa, pero no el pensamiento y la trama que requiere el arte.

OSCURIDAD

ROMANCE

Ya no se notan lucientes
En el firmamento azul,
Aquellos rastros de lumbre
Que erraban en él aún.

Oculta ya en el ocaso
Del sol la radiante luz,
Todo es misterio en el mundo,
Todo silencio y quietud.

Cubre la extensión del globo
Denso tenebroso tul,
Cesa el murmullo y renace
La calma del ataud,

Que cual fúnebre sudario
Sobre nuestra urna común,

La noche sobre la tierra
Tendió su negro capuz....

El aire gime revuelto
Como fatídico augur,
En las anchísimas hojas
Del gigantesco abedul.

Desciende espesa la lluvia,
Ruge el trueno, y á la luz
Del relámpago, el vacío
Se tiñe en cárdeno azul....

¿Qué es esto? ¿llegó á su colmo
La perversa ingratitud
Del mortal, y se desborda
La cólera de Jesús?....

¿El brazo de la justicia,
Se arma ya de la segur
Que ha de reducir á polvo
Nuestra soberbia común?....

Aplaca, Señor, tus iras;
Suspende tu brazo, oh tú,
Que por nosotros sufriste
Muerte infamante en la Cruz.

Si es muy grande nuestra culpa
Mayor es tu excelsitud,

Y es capaz el hombre mísero
De arrepentimiento aún.....

Vuelve á mostrarte sereno
En el firmamento azul,
Y vuelvan á ver mis ojos
Del sol la radiante luz.

OSCURIDAD

Los que desconocen el encanto y la poesía que el romance castellano tiene, suponen, equivocadamente, que es un metro fácil y que debe ser como un juguete de los poetas. ¡Qué error más grande! Yo conozco muchos poetas, dueños y señores de todos los demás metros, que han sucumbido ante el romance.

El mismo Zorrilla que, seguramente, fué el maestro de Rivero, tardó no poco tiempo en llegar á dominar el romance.

El romance *Oscuridad* del poeta bilbaíno no es un modelo de su clase; se conoce la dificultad con que lo maneja. El poeta de las estrofas concreta, encierra en una sola, por lo general, su pensamiento y se ve, marcadamente, que Rivero, acostumbrado á otros metros más propios para estrofas, quería considerar en el romance cada cuatro versos una estrofa y encerrar, por lo tanto, en cada cuatro versos un pensamiento, lo cual no solamente es muy difícil, sino que mata por completo la sencillez y á la vez la difícil facilidad del metro llamado romance.

No es fácil, ciertamente, el pintar con poéticos colores la oscuridad, y no deja de ser atrevimiento el haber querido ensanchar tanto el molde abarcando la idea moral y material, aunque quizás esto haya perjudicado no poco para que no resulte un pensamiento completo y bien desarrollado.

Tampoco el asonante que eligió, se presta mucho á la belleza del romance, el cual, si es malo con los agudos, es todavía peor con el agudo en *u*.

Estas dos condiciones rebajan el mérito de la composición, que es, seguramente, de las más endebles de este tomo.

MEDITACION

Bajo el ardiente sol americano
A la sombra inmortal de las palmeras,
¡Cómo susurran mansas y ligeras
Las auras del Abril!...
Cuán deleitable es el florido llano
Que se extiende hasta el fúlgido horizonte;
Cuán sublime la cúspide del monte
Con sus abrojos mil!...

Semejante al murmurio de las olas
Agitadas por fresca ventolina,
El aire manso en la copuda encina
Hace blando rumor!...
Ya estamos, corazón, los dos á solas;
Silencio reina y soledad do quiera;
Alzate ya de la mundana esfera
Y piensa en el Señor...

Piensa en aquel cuya bondad suprema

Derramó la abundancia en las llanuras;
Aquel que el vuelo de las brisas puras
Dirige á su placer,
Cuyo sólo mirar destruye y quema
Heredades sin fin, de espiga rubia,
O al grato ruego de benigna lluvia
Las hace florecer...

El fué el que en claro y venturoso día
Velado en nubes de radiante lumbre,
Habló á Moisés, en la gloriosa cumbre
Del monte Sinaí...
El la lumbrera fué, la excelsa guía
Que como faro inextinguible y cierto,
Llevó por el vastísimo desierto
Al pueblo de Leví...

El fué quien con su fuerza creadora
Sacó del sucio polvo en que yacía,
Ese globo inmortal, que llena el día
De transparente luz....
Y el mismo, en fin, que en execranda hora
Y en medio de un concurso sanguinario,
Murió por nuestro amor, en el Calvario,
Pendiente de una cruz!...

¡Señor! cuando mi vida se derrama
Por ese fértil é infinito llano,
Y una obra prodigiosa de tu mano
Contemplo en cada flor,

Arde mi corazón en dulce llama,
Y se embebe en tu sacra Omnipotencia...
¡Y hay quien dude, gran Dios, de tu existencia!...
¡Perdónalo, Señor!...

¿Quién, pues, dió forma á la materia impura,
Que flotaba en un piélago de nieblas?...
¿Quién separó la luz de las tinieblas?...
¿La tierra de la mar?...
Si es cierto que no hay nadie en esa altura
Por donde marchan esos astros bellos,
¿Cómo esa lumbre se formó, que en ellos,
Fermenta sin cesar?...

Las leves capas de sutil rocío,
Que el mundo cubre hasta la nueva aurora;
El regio Sol cuyo fulgor colora
La cumbre del peñón:
El monte, el valle, el turbulento río
Cascadas y torrentes bramadores,
Pinos añosos y sencillas flores
La brisa, el aquilón,

Todo es obra, Señor, de tu palabra...
Todo vive y respira con tu aliento,
Todo el dulce y feliz contentamiento,
Señor, sólo por tí.
Ese arroyuelo, cuyo curso labra
La dura base de gigante roca:
El aura mansa que sus aguas toca
Y gira en torno á mí,

Me revelan la esencia misteriosa
Que tu poder benéfico derrama...
¡Señor! ¡Señor! ¡mi corazón se inflama
De sacrosanto amor!...
No retires tu mano generosa
Manantial de purísima indulgencia,
Y si alguien pone en duda tu existencia
¡Perdónalo, Señor!...

MEDITACIÓN

No ha estado propio el poeta al calificar de *Meditación* esta poesía de preciosas estrofas de versos sáficos y adónicos, con reparos. Cierto es que en último término meditar es reconocer al Señor, invocar su intervención y admirar sus obras, pero no es meditación tranquila ni puede encerrarse en la palabra meditación la llama de poesía que abrasa á un poeta cantando á Dios y que sabe decir:

Las leves capas de sutil rocío
Que el mundo cubre hasta la nueva aurora;
El regio sol, cuyo fulgor colora
La cumbre del peñón;
El monte, el valle, el turbulento río
Cascadas y torrentes bramadores,
Pinos añosos y sencillas flores,
La brisa, el aquilón,
. . . . . .
Ese arroyuelo, cuyo curso labra

La dura base de gigante roca,
El aura mansa que en sus aguas toca
. . . . . .
Me revelan la esencia misteriosa
Que tu poder benéfico derrama...
¡Señor! ¡Señor! ¡mi corazón se inflama
De sacrosanto amor!

Esta poesía es, sin duda alguna, la más rica en bellezas de dicción de todo el tomo. No vuela á grandes alturas en su pensamiento, pero no es poco con ideas conocidas, pero sanas, acertar á darlas una forma propia y adecuada.

EL IROQUES

¡¡Libertad!! ¡¡Libertad!!

¡Qué libre que nací! Todo risueño
Se ostenta y libre en derredor de mí....
Hombres y campos sin señor, sin dueño:
Todo repira libertad aquí!....

Al aire libre, en la escarpada sierra,
Tengo plantado mi tranquilo hogar:
En grietas rota la fecunda tierra
Viene sus frutos á mis pies á dar....

Aquí no hay torpes engañosos magos
De traje astuto y de mentida fe,
Que habiten misteriosos nuestros lagos,
Amedrentando al que en su Dios no cree...

Tampoco hay viles ambiciosos reyes
Que alcen soberbios su triunfante voz;
Ni amos, ni siervos, ni ambición, ni leyes,
Engendro vil del despotismo atroz.....

No; no hay más leyes que el peñasco airoso,
Do se alza incomprensible Manitú.....
¡Ah! yo te adoro, Canadá espacioso,
Porque haces libres á tus hijos tú!...

Bello es mirar desde tus altos montes,
Tus hondos valles de extensión sin fin:
El tul de tus opacos horizontes
De tu eternal neblina en el confin!....

De tu pálido sol á los reflejos
Ver del Ontario inmóvil el cristal,
Y oir en tus tinieblas y á lo lejos
Del Niágara el zumbido sepulcral....

Ver cual se lanza despeñado un río
En los abismos del lodoso Erié:
Luego el Missouri y el sonante Ohío,
Cual brazos que descoge el Mescabé.

. . . . . .

Todo en contraste celestial unido
Al grito santo que tus libres dan
Y en medio ¡oh Canadá! de tu ruído
La protección sin fin de mi *Totán!*

Ya se alza en la llanura la fogata
Que alumbrará el festín;
Sus llamas del color de la escarlata
Cráneos consume sin cesar allí!....

¡Sus, Iroqueses! de la hoguera en torno
Fantásticos danzad,
Y vuestras pieles, al calor de ese horno,
Con sangre humedecidas calentad!...

El acerado *tomahwak,* al cinto
Se ostenta triunfador;
Si es que aun con sangre se encontrare tinto
Secadlo, de esta lumbre á la calor!...

Llevad cien arrancadas cabelleras
De vestidura en vez,
Y no se ablanden vuestras almas fieras
Al rechinar de su morena tez...

El Delawar, con cauteloso paso,
Celoso del festín,
Veloz acude, y se promete, acaso,
La sangre nuestra por mejor botín!

Que vengan; que la fúnebre fogata,
Que alzó vuestro valor,
Más roja que el color de la escarlata
Aún brilla viva en su primer color!...

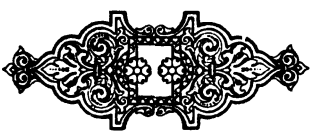
Mas no; al olfato de los secos cráneos
Que á consumirse van,
Medrosos huyen, y hondos subterráneos
Para ocultarse preparando están....

Pendientes de sus hombros las aljabas,
Al brazo los mortíferos mosquetes,
Bien aguzadas las sangrientas glavas
Bandada de belígeros jinetes
Sobre su presa descuidada, cae...
Gritos lanzando de venganza y guerra:
Impreso el odio en la morena cara,
Ningún peligro á su valor aterra,
Que atados al extremo de una vara
Huesos humanos por banderas trae!...

¡Sus, Iroqueses, sus!... antes que aleve
Rasgue su arpón vuestro esforzado pecho;
Témpanos duros de cuajada nieve
De pronto amontonad, y aquí, en acecho,
Fingid astutos que á placer dormís....
Cual tigre de su presa antojadizo,
Ocultos bien con la neblina espesa
Al pie de estas montañas de granizo
Veloces acudid, que ya atraviesa
Por la llanura incauto el Abnaquís....

Esa es nuestra ración; á ella, milanos...
Bajad sin orden, en tropel á ella!...
Vengadores, al fin, de mil hermanos,

Veloces, como rápida centella
A devorarla en la llanura entrad!...
Que el Natche, el Abnaquís y el Biscatonge,
Como sangrientas aves de rapiña,
Esclavos ya de un embustero monje,
Que con promesas vanas los apiña,
Nos vienen á robar la libertad!....



EL IROQUÉS

Casi he estado á punto de no incluir esta composición en el tomo. ¡Qué cosas suceden con estos poetas! En la composición anterior, *Meditación,* se ve un poeta de fe, de convicción religiosa. Dios es su inspiración más alta y le arranca sus mejores versos; en esta que examino ahora, se le ocurre meter pensamientos de dudosa ortodoxia unos, y otros de sabor sanguinario, impropios de un alma delicada. No son, seguramente, los arranques de los poetas en sus poesías bastante sinceros para tomarse como artículo de fe y mucho más cuando se trata de entonar un himno á la libertad de los iroqueses, que, según las frases del poeta, son

Cual tigre de su presa antojadizo
. . . . . .
Como sangrientas aves de rapiña.

Y no quiero decir más de lo que no me gusta.

AMOR MATERNAL

Hijo del alma, ven; que en tus cabellos,
Más rubios que la espiga en el Estío,
Quiero mis sienes reclinar, y en ellos,
Ardiente más que nunca el labio mío,
Quiere imprimir un beso maternal...
Ven, que si cede tu serena frente
De la pereza lánguida al beleño,
Te meceré en mis brazos blandamente
Y arrullaré tu sosegado sueño,
¡Oh niño angelical!...

Ven á juntar tu boca con la mía;
De tus rosados labios virginales
Quiero beber la plácida ambrosía,
En tanto que en mis brazos maternales
El reposo vigila tu quietud.

Tú mi ilusión serás, tú mis delicias,
Puro raudal de bálsamo divino...
Tú pagarás mi amor con tus caricias,
Yo, madre tierna, te abriré el camino
De plácida virtud.

Alza tus ojos, y contempla el cielo:
¿Qué ves, oh niño, en él?—Nada—vacío....
Pues bién, tras de ese misterioso velo
Hay algo de magnífico, hijo mío,
Que al cabo llegarás á comprender...
Hay una inmensidad tras de esa altura;
Una mansión feliz y sacrosanta,
Donde entre nubes de fragancia pura
Sublime el trono augusto se levanta
Del increado Ser....

Allí, sobre las nubes del espacio,
Fué donde el sabio artífice del mundo
Hizo asentar su espléndido palacio,
Cuando á su sacra voz, del polvo inmundo
La portentosa creación brotó...
Y dando á las esferas movimiento
Sobre eternales ejes de diamante,
En el cóncavo azul del firmamento
De su veloz carroza rutilante
Las ruedas imprimió...

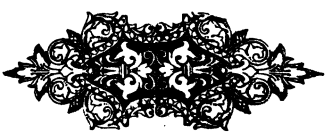
Allí mora el Señor de ángeles bellos
Rubios y hermosos, como tú, cercado,

Y desde allí á los fúlgidos destellos
De su propia grandeza iluminado,
Su obra girar bajo sus plantas ve...
De los reyes el Rey, el Dios del mundo
Se esconde allí; cuando se acerque el día
En que alcances misterio tan profundo,
Adora en él, hijo del alma mía,
Con acendrada fe...

Toma esta lira; de sus cuerdas de oro,
Un tiempo, al melancólico concento,
Tu tierno padre, que perdido lloro,
Unió su dulce y apacible acento
Y de su Dios la majestad cantó....
«Guárdala bien» al espirar me dijo,
«Y al eco grato de su voz sonante
»Haz que feliz de nuestro amor el hijo,
»Del alto ser la Omnipotencía cante
»Cual la he cantado yo.

»Ese es mi único bien, su herencia sea;
»Escasa es, en verdad; pero bien puede,
»Al claro brillo de tan rica tea,
»Aunque fortuna otro favor le vede,
»Del mundo por la anchura discurrir...»
Dijo, y aún una vez su labio frío,
Posó en mi frente y en tus labios rojos;
Lanzó un suspiro, el último, ¡Dios mío!...
Cerró tranquilo sus amantes ojos,
Y... no los volvió á abrir!...

Lloró la madre aquí; del tierno niño
Acarició el semblante, y en su cuello,
Puro, y más blanco que la piel de armiño,
Arrebatada de un delirio bello,
Volvió á imprimir un ósculo de paz....
Después, de sus finísimas pestañas
Las lágrimas ardientes enjugando,
Al fruto angelical de sus entrañas,
Ofrece tierna en su regazo blando
Gratísimo solaz...



AMOR MATERNAL

Esto es sentir bien y sentir hondamente. Dice una madre á su hijo todo lo bello que debe decir, y lo dice muy bien. Le habla de amor, del deliquio amoroso que contemplándolo siente, é invocando al padre del niño le enseña á contemplar á Dios en las alturas y á que su pensamiento le guíe por el mundo.

Es natural que un poeta no sienta con la dulzura y la intensidad de una madre, si es poetisa. Patrocinio de Biedma, que era ambas cosas, escribió un librito titulado *Recuerdo de un ángel*, que es de lo más bello que tiene la lengua castellana, en poesía, de tierno y consolador; pero Rivero harto hizo, dada la alteza de sus formas rítmicas, en encerrar con acierto y discreción lo que sentía.

NOCHE OSCURA

Triste y fría por demás
Y tempestuosa es la noche,
Que el claro azul de los cielos
Densas tinieblas absorben.
Del viento frío empujados
Por las ráfagas veloces,
Mil nubarrones espesos
Cruzan la esfera en desorden.
No hay ni una estrella en el cielo
Que negro vapor no emboze,
Ni turbio rayo de luna
Que raudo el turbión no borre.
Tal vez la luz de un relámpago
Dibuja en el horizonte
De temerosos fantasmas
Confuso tropel informe,
Que en hileras desiguales
Y en perdidos pelotones,
Combinan en lontananza
Flores, álamos y robles;

Mas al tenderse hacia ellos
Los ojos indagadores,
Nada descubren ni alcanzan
Que teman, gusten ó asombren.
Sólo tinieblas palpables
Miran, y nuevo desorden,
Que desvanece y confunde
Robles, álamos y flores...
El ronco trueno retumba,
Y los vientos bramadores
De valle en valle lo llevan,
Y ruge de monte en monte...
Y á medida que se estrechan
Más y más los horizontes,
Y negra imagen del cáos
La escasa distancia sorben,
Más y más aglomerándose
Los pesados nubarrones,
Se comprimen y condensan
Y en mares de lluvia rompen,
Que estrepitosa, botando
En terrados y balcones,
Por anchas plazas y calles
En turbios arroyos corre...
¡Horrible noche, por cierto,
Para aquel que en frágil roble,
Revueltos mares navega
A merced del viento indócil!...
¡Horrible para el que errante,
Por hondos desiertos bosques,

La oscuridad á su vista
La senda segura esconde!...
Y á oscuras caminan ambos,
Sin rumbo fijo ni Norte,
Aquél á seguro puerto,
Y éste á su cabaña pobre...

Mas para aquel que cual yo
Vive sólo en las tinieblas,
Porque sus goces mejores
Halla, y su ventura en ellas,
Y en ancha capa embozado,
Y el sombrero hasta las cejas;
Dura pistola en el cinto,
Por si hay galanes que vengan,
De su ventura celosos,
A estorbar ó á armar pendencia;
El alma toda en los ojos,
Los codos sobre una reja;
Escucha amantes palabras
De una boca de Sirena,
Y de los rayos colgado
De unos ojos de gacela,
Estrecha tierno en sus manos
Otras manos de azucena;
Y une sus amantes labios
A otros labios que le besan,
Y enamorados palpitan
Y en dulce fuego le queman;
Y bebe en un suave aliento

Torrentes de dicha inmensa:
  En tanto que por su frente
Siente que finas ondean
De una cabellera rubia
Las sutilísimas hebras,
  Que libres de torpes lazos,
Deshechas las ricas trenzas,
Ondulan al recio empuje
De las ráfagas revueltas,
  Muchos encantos oculta
Una noche como esta...
Poco le importa que el mundo,
Sumido siempre en tinieblas,
  No vuelva á gozar tranquilo,
De sol la importuna hoguera...
  No le importa que la noche
No traiga consigo estrellas,
Ni mansas brisas errantes,
Ni alta luna macilenta...
  Que cuanto más en desorden
Los elementos se muevan,
Con más quietud y sosiego
Han de gozar él y ella,
  Libres de torpes curiosos
Que los oigan ó los vean
Si lloran, hablan ó ríen,
Si riñen ó se requiebran...
  Y bien pueden esas nubes,
Como ahora, por sus inmensas
Grietas, lanzar al mundo

Torrentes de lluvia espesa,
  Que á medida que del viento
El ímpetu raudo aumenta,
Y más fragoroso y lúgubre
El trueno en los aires rueda,
  De los dos tiernos amantes
Más la distancia se estrecha,
Y más unidos los labios
Más ardorosos se besan,
  Y más violentos palpitan
Y en dulce fuego se queman...

  Mas ¿qué es esto? ya importuna,
Tras del roto nubarrón
Asoma su faz la luna,
Y disipa una por una
Las señales del turbión...
  Aún quedan lóbregas huellas
Del rabioso temporal;
Mas ya, lucientes y bellas,
Vistoso tropel de estrellas
Brota en copioso raudal.
  ¡Hermoso será, por cierto,
El tibio fulgor incierto
De esa luna diamantina,
Para el triste que camina
Sin rumbo por el desierto!....
  ¡Hermosa será, y serena
La noche, y de encantos llena,
Con tan bello luminar,

Para el que, rota la entena,
Surca la anchura del mar!.....
  Pero á mí, bella María,
Que hallo mi noche y mi día,
Mi sol y mi luna en tí,
Me enoja, paloma mía,
Tanto resplandor aquí.

Durango, Octubre 10 de 1849.

NOCHE OSCURA

Esta, sin duda ninguna, es la más bella de cuantas poesías hemos examinado hasta aquí. Este es un romance excelente; no sólo tiene facilidad y la música propia del metro, sino riqueza de descripción y de pensamiento y ese tono de valentía que tan bien sienta en nuestros romances legendarios.

Al concluir la composición cambia de metro y hasta en esto está afortunado, porque hay algunas quintillas que pueden pasar como modelo.

Esta sola poesía me hace pensar que si Alejandro Rivero hubiera vivido consagrado exclusivamente á la carrera literaria, habría llegado á ser un poeta de los más perfectos de la musa castellana.

FUGA

En ancas de su caballo
Consigo la fué á llevar.
(Romance antiguo).

Hermosa, Arima, es, por cierto,
La noche que se avecina;
Densas capas de neblina
La cubren de lobreguez.
El aire revuelto y húmedo
Que sordamente murmura,
Horrible tormenta augura,
Más cercana cada vez...

Tan sólo una negra nube,
Cargada de agua y de viento,
Cubre todo el firmamento
De palpable oscuridad:
Fugaz relámpago, á veces,
Su ancho círculo ilumina,

Y allá en su centro germina
Rugidora tempestad.

Hermosa es la noche, Arima,
Con sus cárdenas tinieblas;
Su espeso manto de nieblas
Protegerá nuestro afán,
Y ruja en buenhora el viento,
Que á tu lado, hermosa mía,
Son suavísima harmonía,
Los truenos y el huracán.

Nada arrulla la pereza
De los que en lecho dorado
Blando sueño sosegado
Duermen sin gloria ni amor,
Más que el hórrido estallido
Del trueno que ronco brama,
Y el monótono zumbido
Del ábrego silbador...

Pues bien, cuando todos duerman
Arrullados por su estruendo;
Cuando más recio y tremendo
Ruja el bárbaro aquilón,
Más que nunca enamorado,
Y en medio al turbión bravío,
Me tendrás, tesoro mío,
A los pies de tu balcón.

Hora es, al fin, de que enjugues
Tu amargo y continuo lloro;
Tú me amas y yo te adoro;
Yo tengo un fiero alazán.
Antes que en Oriente luzca
La lumbre del nuevo día,
Ha de hallar, paloma mía,
Un término nuestro afán...

Galopa, galopa, corcel valeroso,
Al aire revuelto tendida la crin:
Galopa, galopa, de fácil reposo
Larguísimas horas te esperan al fin...

Por Dios, que no mengües en fuerza ni brío,
Por mucho que sientas el peso de dos...
Ciudad opulenta, palacio sombrío
Negro antro de crímenes, quédate... adiós!...

Tu atmósfera impura destila veneno,
Tus goces mejores son gotas de hiel;
Tus bellas mujeres son vasos de cieno
Con borde engañoso de falso oropel...

Adiós, que yo llevo conmigo á mi amada,
Y un mundo más bello pretendo encontrar,
Ya sea en el fondo de selva ignorada,
O allá en las llanuras inmensas del mar...

Un mundo más grande, sin hiel y sin dolo,

Que he visto en mis sueños tranquilos de amor...
Un mundo en que arrullen mi dicha, tan sólo
Galvánicas auras de grato frescor...

Un ángel proteje mis tiernos amores:
Arima es otro ángel y me ama también...
Entre ángeles marcho por senda de flores
En pos de ese inmenso magnífico Edén...

Galopa, galopa, corcel valeroso,
Al ronco y sonoro compás del turbión,
Del triste relámpago al brillo ominoso,
De horrísonos truenos al bárbaro son.

Galopa, galopa, corcel valeroso,
Al aire revuelto tendida la crin:
Galopa, galopa, de fácil reposo
Larguísimas horas te esperan al fin...

FUGA

No es sólo Zorrilla el que impresionó la musa de Rivero, sino también Esponceda, como se puede notar en esta composición.

La nota de este género es la harmonía, la descripción rápida, el pensamiento desordenado y tales condiciones tiene la poesía de Rivero. Comienza con unas octavillas, metro que Espronceda hizo célebre con su canción á Jarifa y luego termina con versos de arte mayor de doce sílabas.

Esta poesía es sólo recreo del oído, pues hay tanto siempre de ficticio en su sentimiento, que pocas veces llega al alma.

COMPOSICION

DEDICADA

A LA SEÑORITA DOÑA E. G.

Eres bella, cual la luna
Que asoma en el claro Oriente:
Es como nácar tu frente
Y tus labios de coral...
Son tus ojos de paloma,
Finísimo tu cabello,
Como alabastro tu cuello
De transparente cristal.

Eres tórtola amorosa,
Cuyo celestial arrullo,
Es más grato que el murmullo
De los céfiros de Abril.

Suave es tu aliento divino
Más que el aroma del nardo,
Tu talle esbelto y gallardo,
Como la palma gentil.

Eres más cándida y pura
Que la espuma de un torrente:
Rayo de luna esplendente,
Raudal de casto arrebol.
Clara estrella vespertina,
Risueña aurora sin nieblas,
Bello día sin tinieblas
Que empañen tu limpio sol.

¿Qué extraño, pues, lindo arcángel,
Que yo, cantor de lo bello,
Pues hallo placer en ello,
Te cante inspirado á tí?...
O tan hermosa no seas,
O mi osadía perdona,
Pues mi atrevimiento abona
La misión que cumplo así....

Pues yo soy un juglar triste y errante,
Que en este fértil terrenal camino,
Al blando son de mi laúd amante
La belleza cantar es mi destino.

Soy libre y español, el ancho mundo
Que contemplo, además, por patria mía,

Ofrece á mi cantar raudal fecundo
De inagotable y fácil poesía....

Yo un talismán benéfico poseo
Tras cuyo santo y protector escudo,
En todo hallo placer, en todo creo,
Sólo en que exista el infortunio dudo....

Yo imito á los sensibles colorines,
Yo alzo al amor bellísimos cantares,
Yo los placeres canto y los festines,
Y mi conjuro ahuyenta los pesares.

Yo remedo con mágico embéleso,
Al risueño compás de mi arpa loca,
El crujido fugaz de ardiente beso
En que prorrumpe perfumada boca.

Todo, en fin, lo penetro y escudriño
Con ánimo afanoso y fe constante,
Ya me embelesa el sonreir de un niño,
Ya el triste suspirar de algún amante....

Remotos climas recorrí, buscando
Un objeto inmortal á mis canciones,
Bellas mujeres ví, y acento blando
Alzó mi lira en importunos sones.

Pero ¡ay! ecos sin voz, ficción, mentira,
Sólo gemidos de despecho fueron,

Esos acentos que arrancó mi lira
Y en las cimas del céfiro murieron.

Que esas bellezas frágiles de hielo
Que ante mi vista avara se movían,
No hablaban á mi espíritu en su vuelo,
Nada á mi inquieto corazón decían...

Mas quiso el cielo un día, ó mi ventura,
En medio de mi espléndido camino,
Depurarme la luz de tu hermosura,
Como un fecundo arroyo al peregrino,

De entonces más, en mi arrogancia vana,
La inspiración ansío del profeta,
Que á cantar tu belleza sobrehumana
No basta, no, mi lira de poeta.

Durango Noviembre, 6 de 1849.

COMPOSICIÓN

Está dedicada á la señorita doña E. G. Está también escrita en octavillas y luego en cuartetos endecasílabos.

Esta composición es del mismo corte que la anterior. Canta á una mujer y está permitido el hacer las hermosas comparaciones con que la adorna cuando dice:

Eres más cándida y pura
Que la espuma de un torrente;
Rayo de luna esplendente
Raudal de casto arrebol:
Clara estrella vespertina,
Risueña aurora sin nieblas,
Bello día sin tinieblas
Que empañen tu limpio sol.

La gradación de los cuatro últimos versos es muy bella: primero estrella vespertina, luego risueña aurora, al fin bello día con limpio sol.

A MARIA

Como la brisa leve,
Que en las frescas mañanas del estío,
Tranquilamente en la llanura mueve
Las limpias aguas del sereno río,

Y disipando, de su manso aliento
Al impulso süave,
Las nieblas con que enturbia el firmamento
El denso velo de la noche grave,

La entrada le abre al sol, que refulgente,
Volviendo al prado su perdido aroma,
Su lumbre indeficiente
Por entre nubes de carmín asoma,

Así de esos tus ojos, oh María,
Una de amor tiernísima mirada
Viene á ahuyentar la agitación impía
De mi alma enamorada...

¡Oh, cuantas, cuántas veces
Cebóse en mí desgarrador y lento
Negro dolor, y las amargas heces
Del cáliz apuré de mi tormento!...

Desde mi infancia, avara la fortuna,
Mi más rico tesoro
Robóme al pie de mi inocente cuna;
La madre tierna que perdida lloro!...

Rota del llanto la abundosa vena,
Transido de quebranto,
Las españolas playas, por su arena
Vieron correr mi congojoso llanto.

Joven aún mis últimas miradas
Tendiendo de mi patria al suelo amigo,
Las ondas irritadas
Surqué del mar, sin protección ni abrigo.

Así de luto y de dolor cubierto
Mi triste corazón ciego seguía
De su destino incierto
La áspera senda que á sus pies se abría,

Hasta que hallé de tus serenos ojos
Un día al claro resplandor divino,
En delicioso Edén, ya sin abrojos,
Trocado mi camino.

Por tí bendije al cielo:
Por tí adoré su inmensidad, María,
Tú fuiste desde entonces mi consuelo,
Tú mis amores y la patria mía...

Todo hallé en tí; cualquier otra ventura
Despierta mi fastidio:
Para cantar mi amor y tu hermosura
La blanda lira del Petrarca envidio...

Cual suele para el náufrago en los mares,
La fácil costa de su patria cara,
El fin de mis pesares
Fué el resplandor de tu belleza rara.

Blanca es tu tez como el jazmín de Oriente:
Más rojos que el carmín tus labios bellos:
Bellisima tu frente;
Suavísimo el olor de tus cabellos...

Más que el del suave y apacible nardo,
Es de tu aliento, plácido el aroma,
Es tu cuello blanquísimo y gallardo,
Tus ojos de paloma.

Dulce á tu lado mi existencia fuera;
Más dulce poseerte,
Aunque de tí me arrebatase fiera
La dura mano de temprana muerte.

Vivir sólo por tí, siempre á tu lado:
Gozando la harmonía de tu acento,
Y respirando el bálsamo encantado
De tu divino aliento.

Pero asaz, importuna,
Siempre conmigo la fortuna avara,
Cubrió de luto mi inocente cuna,
Y hoy de tu lado amigo me separa.

Y al par que por vencer su atroz dureza
Desesperado lidio,
Para cantar mi amor y tu belleza
La blanda lira del Petrarca envidio...

México, Agosto 15 de 1845.

Á MARÍA

¡Qué bonita descripción la con que empieza esta poesía y qué bien evoca los recuerdos del pasado!

Esta es una muestra de poesía rica en la descripción como de Zorrilla, y hondamente pensada como á lo Espronceda. Tiene en ella Rivero una exactitud entre lo que piensa y lo que expresa, que bien merecía el poeta hallar como premio de su vida, lo que en ella dice.

A MI AMIGO A...

(EPÍSTOLA)

Yo he recorrido en pos de los placeres
Y de un impuro afán henchida el alma,
Mil y mil veces derramé mi incienso
De infame prostituta ante las aras.
Mil y mil veces respirando ansioso
La aroma de sus trenzas perfumadas,
Me sorprendió la noche con sus sombras,
Con su imperial antorcha la mañana.
Mis brazos con los suyos enlazados,
Reclinada mi frente en su garganta,
Embriagado en sus besos y caricias
Fáciles horas de placer gozaba.
¡Ay! y al sentir en mis ardientes labios
Los labios suyos palpitar con ansia,
Mi corazón perdido en los deleites
Nada más grande y seductor hallaba.
¡Qué era pasar desatinado y ciego

En brazos ¡ay! de esas bellezas lánguidas
Las horas pasajeras de la vida
Entre el rumor de tormentosas crápulas!
¡Vino y amor!... en cristalinas copas
Hervía el néctar de mi amante España,
En tanto que mil lúbricas mujeres,
En torno mío y en risueñas danzas
Suelto el cabello al perfumado ambiente
De alguna tibia preparada estancia,
Desnudo el pecho y encendido el labio
Como ilusión fantástica giraban...
¡Vino y amor!... descolorido el rostro,
Vagorosa mi vista y desmayada,
Desordenado y húmedo el cabello
Con el vapor de las calientes auras
De uno en otro placer corriendo ansioso
Pasó veloz mi juventud liviana,
Sin que un recuerdo efímero de gloria
Me detuviese en mi carrera rápida...
Vino y amor; mi corazón entonces
Rodeado sólo de ilusiones vanas
No intentó penetrar ni una vez sola
Las lóbregas tinieblas de mañana.
Pero ¡ay! perdidas tan risueñas horas,
Marchita ya la flor de mi esperanza,
¿Qué quedó en pos de la ilusión querida?...
¡Hondo vacío y realidad amarga!...
Los torpes besos, los halagos fríos
Que con el oro sórdido compraba,
Dejaron un recuerdo en mi memoria

Que eternamente me fastidia y cansa.
¡Huid y no volváis, goces impíos
En que perdí mi juventud lozana;
Huid y no volváis; os odio tanto
Como en un tiempo, imbécil, os amaba!...
Viérasme, amigo, á la agradable sombra
Tendido aquí, de vividoras palmas,
Esos deleites olvidar del mundo
Que allá á lo lejos tormentoso brama.
Aquí soy más feliz; tibios vapores
No arrullan ya mi siesta sosegada,
Ni mancha el viçio el regalado lecho
Que ofrecen á mis pies las flores gayas.
Un arroyuelo limpio y dilatado,
Con el rumor de sus durmientes aguas
Mi sueño arrulla, y mi semblante orea
Grato frescor de vespertinas auras.
La tarde va á espirar; cárdeno y triste
El rojo sol, que al Occidente baja,
Sobre estos campos de verdura llenos
Derrama ya sus postrimeras ráfagas.
La luna, en tanto, luminosa y bella
Como flotante círculo de plata,
Desde la azul inmensidad del cielo
Tibios raudales de dulzura lanza.
Temerosas tal vez, y como huyendo
Las tristes horas de la noche larga,
A los vecinos bosques, silenciosas,
Se retiran las aves en bandadas...
¡Augusta soledad!... ¡Cómo se agolpan

A mi serena mente sosegada,
En medio de tus horas de silencio
Los felices recuerdos de mi patria!
¡Cuál me recuerda ese apacible río,
El río manso que arrulló mi infancia,
Cuando llena de vida y mansedumbre
Mi existencia como él se deslizaba!...
¡Cuántas escenas gratas me circundan!...
¡Cuántos recuerdos de placer me asaltan!
¡Este silencio y soledad sombría,
Cuánto mi triste corazón halagan!...
No obstante; ¿lo creerás, amigo mío?...
Como un torrente de encendida lava
No ha mucho que brotante de mis ojos
Abrasó mis mejillas... una lágrima!...
Yo he visto veces mil y en torno mío
Al ímpetu feroz de la metralla
Los hombres sucumbir, como sucumben
Al bárbaro aquilón débiles plantas...
He visto al mar embravecido alzarse,
Y amenazar al cielo con sus aguas:
He escuchado la voz del marinero
Cuando implorando al Dios de las borrascas,
Próxima vía á quebrantarse frágil
Contra las duras peñas nuestra barca,
Sin que una vez mi corazón de roca
Señales diera de flaqueza tanta!...
Y aquí que todo me sonríe en torno,
Cercado sólo de ilusiones gratas,
¿Qué piensas que hizo derramar, amigo,

A mis cansados ojos esa lágrima?...
Una mujer!... ¡ay Dios! ¡la amaba tanto!...
Era el objeto dulce de mis ansias;
Era el fanal, por quien mi débil nave
Los mares de la vida atravesaba...
¡Perjura!.. me engañó; pero ¿qué extraño?...
Cuanto es la flor más bella y delicada,
Cuanto es más deslumbrante á los sentidos,
Más rodeada está de espinas ásperas...
Lo mismo la mujer; cuanto es más bella,
Cuanto es más grata su apariencia mágica,
Más dolo y falsedad, mayor veneno
Dentro de un alma indiferente guarda.
No importa: ¡quién me diera oir de nuevo,
Aunque mentiras fueran, sus palabras!
Beber arroyos de placer y vida
En sus húmedos labios de escarlata.
Gozar en estas vastas soledades
De sus caricias tiernas, aunque falsas,
Y las horas pasar de mi existencia
Reclinada mi sien entre sus haldas...
Si esto me fuese dado, amigo mío,
Para que fuera mi ambición colmada
Tan sólo un don le pediría al cielo:
La dulcísima lira del Petrarca.

Tacubaya, 1847.

EPISTOLA

A MI AMIGO A...

¡Ay! Ya tenemos á Espronceda haciendo de las suyas. Lo menos bello que tiene Espronceda, dígase lo que se quiera, es la pintura lúbrica, es la pasión voluptuosa, sensual, descarnada, por lo cual es mucho más dañina la influencia poética de Espronceda que la de Zorrilla, porque los imitadores de Espronceda llegan menos veces á sentir y á crear la hemosura y sencillez de aquellos versos tan bellos, que dicen:

¿Por qué volvéis á la memoria mía
Tristes recuerdos del placer perdido...!

Esta composición es todo menos epístola. Podría muy bien titularse *Mi pasado y mi presente* ó *Devaneos y tranquilidad*. Dotes de poeta las tiene Rivero siempre y aun en esta misma poesía, aunque hay incoherencia en grado superior. Al pintar su vida pasada hay demasiada riqueza de recuerdos, pero menos sentimiento; el sentimiento hondo lo tiene cuando está contemplándose á sí mismo en

aquel momento en que derrama una lágrima por una mujer perjura, que le arranca estos lindísimos versos:

Cuanto es la flor más bella y delicada,
Cuanto es más deslumbrante á los sentidos,
Más rodeada está de espinas ásperas...
. . . . . .
Lo mismo la mujer; cuanto es más bella,
Cuanto es más grata su apariencia trágica...
Más dolo y falsedad, mayor veneno
Dentro de su alma, indiferente, guarda.

CALIZ DE AMARGURA

Oh, dame, cruel destino, tu cáliz inhumano
colmado hasta los bordes de emponzoñada hiel,
que ni vacila trémula mi mano
ni mi altanero espíritu se inmola
por más que rebosando por la gola
me des mil muertes á beber en él;
pues ya avezado en el mundo
al pesar y los dolores,
son fábulas los amores
y la amistad para mí...
Necias, ridículas farsas
cubiertas de un falso aliño,
y en que bebí, loco y niño
más amargura que en tí.
Pasaron
mis días
de torpes
placeres

de interminables orgías
de fantásticas mujeres
que ansioso
buscaba
y amaba
mi afán.
Pasaron breves, dejando en mi alma
recuerdos tristes, duelos y angustias,
flores de un día secas y mustias
que el soplo esparce del huracán.
Que pasen
livianos,
en turba
risueña;
mas que no vengan tiranos
con su sonrisa halagüeña
mi calma
de hielo
mi duelo
á turbar.
Que yo gozo en mi martirio
y en mi tormento profundo,
más que ese estúpido mundo
con su deleite vulgar.
Que pasen y no vuelvan, que yo con mi amargura
jamás eché de menos el ruido de un festín,
que danzen los que imbéciles en todo hallan ventura,
mientras se acercan raudos de su ilusión al fin.

CÁLIZ DE AMARGURA

Capricho del poeta. Para mostrar aquella asombrosa facilidad de Zorrilla en toda clase de metros, escribe esta composición Rivero, en diferentes, con tales proporciones que, impresos de propósito, señalan marcadamente la forma de un cáliz.

Y á pesar de lo forzada de la forma, la poesía resulta con mucha harmonía y con muchos dejos esproncedinos, pero sin llegar á desarrollar ningún pensamiento.

ADORACION DE LA CRUZ

Arbol Divino
Santo madero
donde el Cordero
murió por nos.
Mar insondable
sin una orilla
en donde brilla
la faz de Dios.

Tú fuiste allá en la cumbre del Gólgotha sangriento
la rueda misteriosa del bárbaro tormento,
que al hijo destinaron del pueblo de David.

La sangre inmaculada que en tu extensión te empaña,
es el licor balsámico donde mi amor se baña,
¡oh, signo sacrosanto de Redención feliz!...

En tí una Virgen
Madre amorosa
vertió afanosa
de llanto un mar,

cuando transida
de atroz quebranto
á su hijo santo
miró espirar.
¡Ah! tú lo sabes
oh, cruz, que fuiste
testigo triste
de su pesar.
Por eso ante tí postrado
dócil el mundo te adora
y con lágrimas que llora
riega tu divino pie....
Por eso cuando busca en los peligros
un escudo á su mísera existencia,
acude á tu grandiosa omnipotencia
y fija en tí su vacilante fe...
Por eso cuando ruje la tempestad sonora
y en cada trueno escucha la voz de su Hacedor,
tu protección espera y en tu presencia llora,
y baña tus contornos con lágrimas de amor.
Por eso cuando el cielo que escucha mi plegaria
niegue á mis tristes ojos su bienhechora luz,
tú velarás al borde de mi urna funeraria
mis sueños eternales ¡oh, sacrosanta Cruz!

ADORACIÓN DE LA CRUZ

El mismo capricho y la misma exactitud. Con distintos metros forma una cruz completa.

Y no deja de estar sentida la adoración de la cruz, aunque por fuerza, para acomodarse á tanta variedad de metros, ha tenido que sacrificar siempre las ideas y los pensamientos.

De todos modos este alarde de crearse dificultades en la versificación, prueba, terminantemente, el inmenso dominio y extraordinaria facilidad que tenía para la forma poética Alejandro Rivero, de cuyas condiciones me ocupo más detenidamente que en estas notas en su biografía, que va al frente de este tomo.

FERMIN HERRÁN.

INDICE

ALEJANDRO RIVERO

TOMO 20

	Pág.
ALEJANDRO RIVERO.—Un poeta bilbaíno....	V
Invocación	1
Oración del huérfano	9
Plegaria	15
Las bodas de Imogene	19
Oscuridad	43
Meditación	49
El Iroqués	55
Amor maternal	63
Noche oscura	69
Fuga	77
Composición	83
A María	89
Epístola	95
Cáliz de amargura	103
Adoración de la Cruz	107

ENERO 1898

BIBLIOTECA BASCONGADA

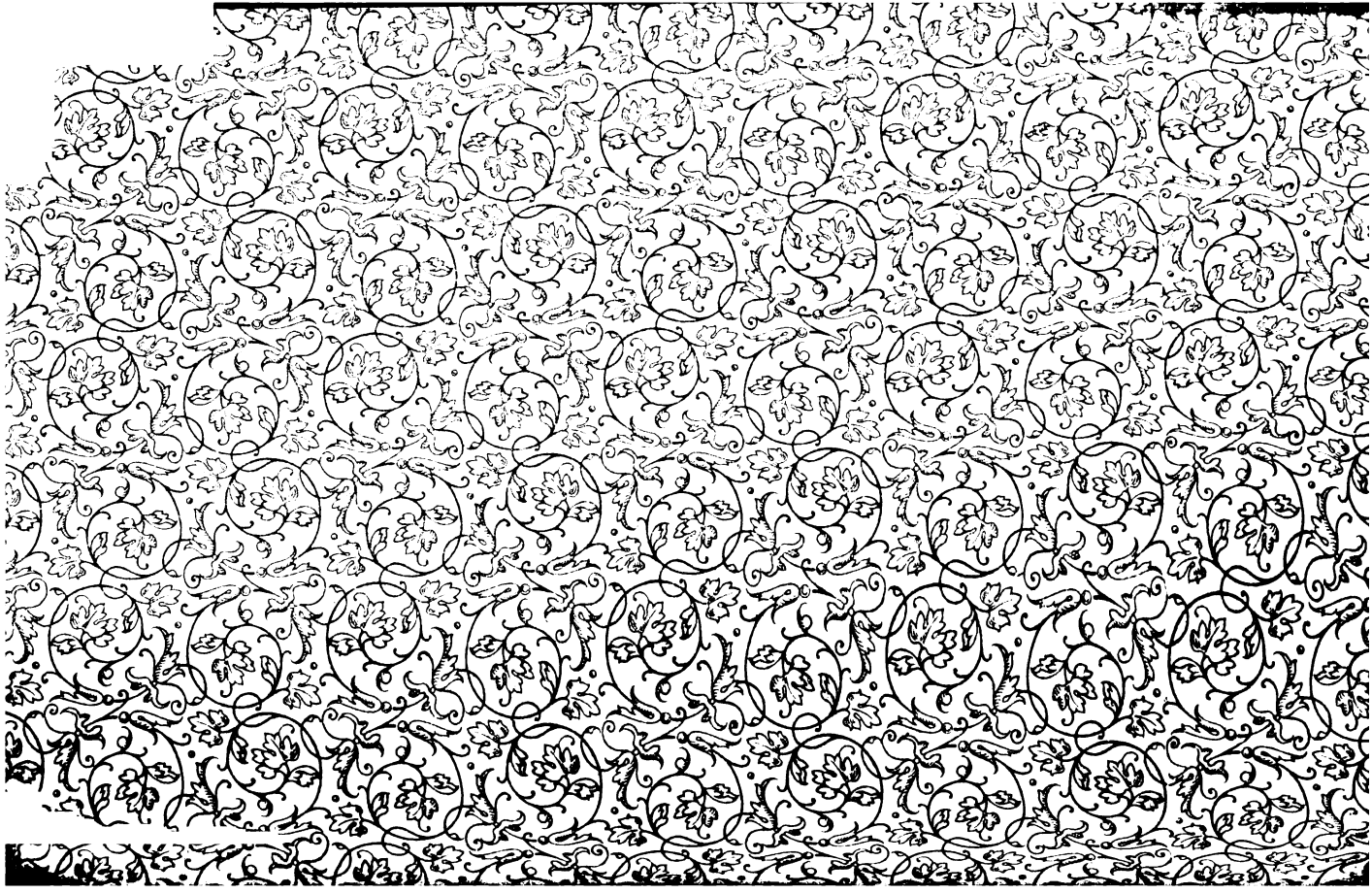
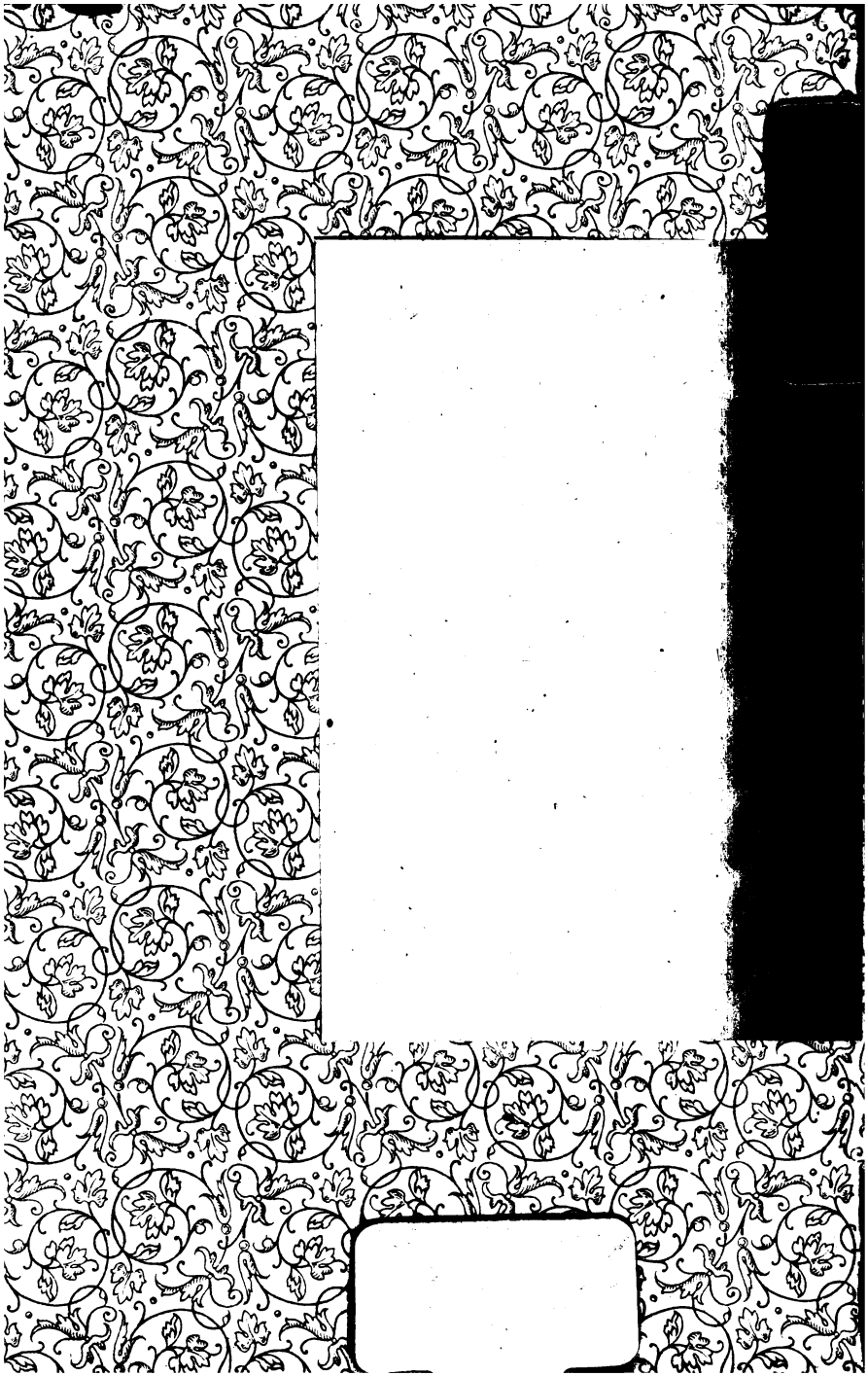
PRECIOS DE SUSCRIPCION O VENTA

POR TOMO

España	2 pesetas.
Antillas y Filipinas	3 »
Repúblicas Sud-Americanas	80 centavos
Extranjero	4 francos.

Puntos de suscripción

VITORIA	Principales librerías.
SAN SEBASTIÁN	Principales librerías.
PAMPLONA	Principales librerías.
BILBAO	Principales librerías.
MADRID	Librerías de V. Suárez y F. Fe.
HABANA	Sociedad «Laurac-bat».
BUENOS AIRES	Sociedad «Laurac-bat».
	Centro Vasco-francés.
	La Vasconia, 781, Avenida de Mayo.
MONTEVIDEO	Sociedad «Laurac-bat.
ASUNCIÓN	Ramón de Olascoaga.
SANTIAGO DE CHILE	Zulueta Hermanos.

ADMINISTRACIÓN

ESPAÑA, Bilbao, calle Maria Muñoz, número 6